

# PROMOTIO IUSTITIAE

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS SCAMBI

N° 78, 2003/2

* <b>Editorial</b> .....	i
Fernando Franco, S.J.	
* <b>Reflexión</b> .....	1
<b>El drama de las sociedades sin diálogo</b>	
Bienvenu Mayemba, S.J., R.D. del Congo	
<b>El problema de la pobreza en una concepción de la Sociedad Justa</b>	
Fernando Ponce, S.J., Ecuador	
* <b>Debate</b> .....	10
<b>Movimientos Sociales</b>	
Raúl González, S.J., Venezuela	
James Hug, S.J., U.S.A.	
Rafael Moreno, S.J., México	
Muhigirwa Ferdinand, S.J., R.D. del Congo	
Louis Prakash, S.J., India	
* <b>Experiencias</b> .....	24
John Doyle, S.J., «El temor al SIDA»	
Michel Kamanzi, S.J., «Universidad y Miseria»	
* <b>Recensión</b> .....	28
<b><i>Seguridad alimentaria mundial</i></b>	
Alex Muyebe, S.J., Zambia	

# EDITORIAL

La guerra en Irak ya entró en su tercera semana. Dos cosas destacan de manera significativa: el ataque a Irak sin la ratificación de la ONU y una amplia protesta mundial contra la guerra. La reacción pública contra la guerra ha sido fuerte y matizada. Ha sido rabiosa e indignada contra una nueva forma de unilateralismo imperialista que lleva amenazando a más de cincuenta años de intentos pacíficos de la ONU por conseguir evitar la maldición de la guerra mediante la cooperación de todos los países. Los que han protestado, por lo general, no han confundido a la población con sus líderes, ni a los soldados con sus gobiernos. Han repetido, una y otra vez, que su indignación iba contra los gobiernos, y no contra las poblaciones. Nunca defendían a Saddam, sino que siempre hablaban a favor del pueblo de Irak. Frente a la peligrosa posibilidad de que la ONU se convirtiese en irrelevante, repitiéndose la historia de la Liga de las Naciones, una sorprendente y amplia masa de gente de todas las edades, culturas y religiones ha demostrado una gran madurez y seria determinación. En el trasfondo de las vigiliyas de oración y de las manifestaciones surge grande la frágil y, aún sólida, figura de Juan Pablo II orando por la paz, denunciando la guerra con una infinita compasión por todos los que ya son víctimas de la guerra y la violencia.

Con este telón de fondo sin precedentes, publicamos este nuevo número de *Promotio Iustitiae*. Hemos introducido algunos cambios en el formato para dar más espacio a Jesuitas del mundo entero que trabajan en la acción social. Una nueva sección «*Reflexión*» presentará artículos que analicen problemas contemporáneos. La sección «*Debate*» pretende recoger las opiniones de jesuitas de todas partes sobre un tema concreto. Dada la creciente importancia de los «*Movimientos Sociales*» como respuesta global a la ideología neo-liberal a nivel mundial, hemos iniciado un debate sobre los pros y los contras de la implicación de los jesuitas en estos movimientos. La sección «*Experiencias*» es un sencillo intento de recoger fielmente las alegrías y las penas que configuran la vida de jesuitas implicados en la justicia social: su experiencia de acompañamiento a los pobres y marginados. La sección «*Recensiones*» sigue ofreciendo a nuestros lectores una valoración crítica de libros que tienen que ver directamente con nuestro ministerio. Me gustaría recordar a nuestros lectores que preferimos dar más espacio a la participación de jesuitas de todas las edades y procedencias que a la calidad de los artículos. De cualquier manera, creo que se puede conseguir un equilibrio entre ambos principios.

Este número va a la imprenta mientras preparamos intensamente la reunión de los Coordinadores del Apostolado Social que tendrá lugar en Roma (Curia Generalicia) del 6 al 12 de abril. Esperamos poder ofrecer un resumen de las conclusiones en nuestro siguiente número.

Más que nunca se necesita vuestra colaboración para que *PJ* sea un instrumento significativo al servicio de nuestro compromiso apostólico por la justicia y la paz. Os invito a enviar sugerencias, artículos y, sobre todo, breves ensayos de 1.000-1.500 palabras que describan vuestra experiencia comprometida en la lucha por la paz y la justicia. El siguiente número tratará el tema de la ecología desde diversas perspectivas. Se espera y agradece vuestra colaboración.

**Editor:** Fernando Franco, S.J.

**Editor Asociado:** Suguna Ramanathan

**Composición:** Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

*PJ* se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección: [www.sjweb.info/sjs](http://www.sjweb.info/sjs)

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la portada.

Se anima a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente a *Promotio Iustitiae*, y que

se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!



---

# REFLEXIÓN REFLEXIÓN

---

## EL DRAMA DE LAS SOCIEDADES SIN DIÁLOGO<sup>1</sup>

Violencia, arbitrariedad, terror...

**Bienvenu Mayemba, S.J.**

Son tantos los acontecimientos actuales que han alterado la paz en numerosos lugares del mundo, especialmente en África, que pareciera que nuestra historia contemporánea está caracterizada por la violencia y la desgracia<sup>2</sup>. Continuamente nos vemos confrontados con la violencia, la guerra, la crueldad, el terror y la muerte. Necesitamos reconocer el horror de estas realidades para luchar contra ellas en el nombre de los valores de la libertad y la vida. Esas realidades nos marcan, nos interpelan, nos desafían y movilizan para trabajar por la supervivencia de la humanidad, y por una mayor solidaridad y armonía entre los pueblos de la tierra.

En agosto de 1998, las embajadas estadounidenses de Kenya y Tanzania fueron arrasadas y bombardeadas. Muchos perdieron sus vidas. En agosto de 1999 y junio del 2000, dos ejércitos extranjeros, los de Ruanda y Uganda (que todavía siguen ocupando ilegalmente con impunidad una gran parte del Congo), se enfrentaron en territorio congoleño, matando a miles de ciudadanos. El pasado 11 de septiembre, el mundo asistió aún a otra tragedia: el ataque a dos instituciones estadounidenses, el *Pentágono* y las dos torres del *World Trade Centre*: miles de personas fueron asesinadas, víctimas de un atentado terrorista. Los estadounidenses, en coalición con otros países, replicaron lanzando la Operación Justicia Infinita<sup>3</sup>: una nueva guerra contra el terrorismo mató a muchos civiles en Afganistán.

Estos miles de muertos nos recuerdan a otros muchos en diversos países del mundo donde el instinto de destrucción la emprendió contra la razón y el sentido de humanidad: el doble genocidio de Rwanda de los Tutsis y Hutus, la exterminación de los albaneses en Kosovo, las masacres perpetradas en las regiones congoleñas de Kasika (1998), Makobola (2000), Kahungwe (1999) y Katogota (2000) por el ejército ruandés apoyando a una de las facciones rebeldes. Todos estos miles de inocentes, cuyas vidas fueron suprimidas arbitrariamente, fueron víctimas de la sinrazón y de la violencia. Son víctimas sacrificadas a un orden sociopolítico que cultiva el odio y la venganza, un orden en el que reinan la injusticia patente, la brutal opresión, los arrestos o ejecuciones sumarias y las ideologías venenosas y mortíferas.

En ese contexto marcado por la lógica de la ley del más fuerte, los derechos y la dignidad de la persona son continuamente menospreciados y la vida y la libertad humanas parecen haber perdido

---

<sup>1</sup> Este artículo apareció en *Foi et Développement*, n. 303, mayo 2002. Albert Longchamp, S.J. en su presentación del autor dice Bienvenu Mayemba es un jesuita que nació en Kinshasa en 1971. Después de sus estudios de filosofía dedicó algún tiempo al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty. Estudió teología en Hekima College, Nairobi (Kenya).

<sup>2</sup> Escrito antes de la guerra de Irak, el artículo subraya algunos de los problemas éticos fundamentales que emergen de los acontecimientos recientes (Nota del Editor).

<sup>3</sup> Llamada al principio «Justicia Infinita», más tarde se le dio el nombre contradictorio de «Libertad Duradera» (Nota del Editor).

su inviolable e irreductible valor. Por eso, es importante que todas las personas de buena voluntad se movilizan para denunciar el terrorismo, la violencia y la guerra y para promover una cultura de vida, diálogo, paz, justicia y respeto a la diferencia.

Nuestra reflexión plantea una alternativa al terror de la autocracia y al horror de la guerra. Opone la resistencia contra cualquier orden social que no entabla diálogo, que no reconoce derechos o justicia; está contra cualquier acto que ataca los valores de la democracia y los derechos fundamentales de la persona humana. Esta reflexión se divide en tres partes: La primera y la segunda denuncian la violencia, la arbitrariedad, el terror y la guerra; y la tercera promueve el diálogo como fundamento de la paz.

### **La autocracia produce el totalitarismo<sup>4</sup>**

Entendemos por autocracia cualquier acto o actitud de cualquier persona o de un orden social que se constituye como una referencia universal o una norma última, imponiéndose a sí misma como libertad absoluta y reivindicando el monopolio de toda justicia y verdad. Semejante persona o poder se caracteriza por una radical intolerancia y una insistencia arbitraria en uniformidad y conformidad. Alérgica a toda creatividad o cuestionamiento, explota autocráticamente «métodos coercitivos de condicionamiento» (Hannah Arendt) para asegurar la conformidad de todas las personas a un paradigma ideológico preconcebido o preestablecido. En su excesivo deseo de totalización, exalta autocráticamente la «totalidad» o el imperialismo violento del «Yo», niega al Otro la posibilidad de ser distinto, y lo reduce a una cosa sobre la que el imperial «Yo» ejerce una voluntad de poder.

Desde esta perspectiva, la autocracia cultiva el totalitarismo, es decir, una política que se estructura en torno a la violencia. Al mutilar la realidad amputándole todo cuanto se le resista, el totalitarismo busca manipular y adormecer memoria y conciencia. En efecto, el sistema totalitario no permite ni el debate ni la libre participación de los ciudadanos en la política. Aspira a la unidad que elimina toda opción, rechaza cualquier controversia y considera a la contradicción como un desperfecto que hay que erradicar.

Autócrata y terrorista, ambos niegan «la mutua exclusión» entre una «absoluta e indiscutible autoridad» y el «campo de la política» concebido como «espacio de palabras intercambiables» (Hannah Arendt), lugar del diálogo y la discusión. Se encierra en una totalidad que excluye cualquier oposición y toda multiplicidad. Entiende el principio político como la reabsorción de diferencias y, por eso, reduce el espacio político a una simple entidad. Ello supone la ruina de la Ciudad, ya que la Ciudad se nutre esencialmente de la pluralidad de sus ciudadanos y de sus mutuas interacciones.

### **La violencia, fuente de inseguridad y de guerra**

Mientras que el sistema marcado por la autocracia representa un desprecio por la libertad, una negación de las identidades individuales y un rechazo del diálogo, también provoca tensiones y conduce a la violencia. Y la violencia contra la vida o contra la dignidad humana es odiosa, enemiga de la democracia y del Estado de Derecho. Fuente de inseguridad y guerra, la violencia se burla los derechos humanos, destruye vidas humanas, desgarras las familias, y desestabiliza la vida sociopolítica, económica y cultural. A causa de la autocracia, muchas personas se encuentran privadas «injustamente y a la fuerza de cosas esenciales para la vida y de la vida misma», y se encuentran a sí mismas agobiadas bajo «el peso de la existencia de manera que su principal tarea

---

<sup>4</sup> El término francés «*l'arbitraire*» se ha traducido como «autocracia» (Nota del Editor).

es la mera supervivencia»<sup>5</sup>, sin derecho a la dignidad o a la palabra libre, y ni siquiera a poder hacer valer sus derechos.

La violencia y la guerra tienen horribles consecuencias. Nos ponen en contacto con lo intolerable. Engendran masacres, acarrean enormes pérdidas de vidas humanas, propagan enfermedades, multiplican lamentos, llantos, frustraciones, odios, rencores, venganza, aniquilación del enemigo, pillaje y destrucción de infraestructuras económicas, y conducen a la ruina, endeudamiento, miseria, desesperación, y en conjunto desolación material y espiritual: en resumen, produce una catástrofe humana y ecológica<sup>6</sup>. Como consecuencia, derrumbamiento y desaparición de valores humanos tales como el respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana. En resumen, violencia y guerra constituyen una afrenta al proyecto de Dios y una provocación para vivir plenamente el Evangelio<sup>7</sup>.

Vida, libertad humana y derechos humanos tienen un valor absoluto e irreductible, como consta en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ninguna persona u orden social tiene derecho a matar o someter a ningún ser humano a la esclavitud. De manera que es preciso denunciar y condenar a esas religiones, personalidades o naciones que, desafiando los valores o las exigencias democráticas de un Estado de Derecho, apoyan el racismo, la esclavitud, el terrorismo, la violencia o la guerra en todas sus formas.

Si un atentado contra la dignidad o la integridad humana es una violación que es preciso denunciar, entonces la violencia y la guerra constituyen flagrantes y trágicas expresiones de esa violación y deben ser condenadas. «Multiplican los números de nuestra población que han muerto inútilmente, y aumentan el torrente de desgraciados sin asilo ni vivienda, cuyo número, siempre creciente, ha agotado la paciencia de muchos y ya no conmueve a la opinión pública, una vez que, sorprendentemente, ha llegado a ser algo con lo que el mundo cuenta»<sup>8</sup>.

### **La guerra desfigura lo humano**

Desde esta perspectiva, la noción de una «guerra justa» o la «guerra santa» tiene poco sentido. Sería una contradicción imaginar a Dios, tan preocupado y compasivo con nosotros, aprobando la violencia o los crímenes contra los seres que Él mismo creó amorosamente a su imagen. La guerra siempre es destructora; desafía la obra de la creación, desfigura lo humano, transgrede la ley del amor y altera la semejanza de Dios. Ninguna religión ni ningún poder político podrían atentar contra la vida, la persona humana o el bienestar de cualquier sociedad en nombre de Dios. Amigo del pobre y del corazón destrozado, Dios sólo puede estar por la paz. Es el Dios de la paz en la justicia. Es el Dios de la igualdad, de la fraternidad, de la reconciliación, de la solidaridad, de la esperanza, y de un orden democrático en el que nadie puede ser considerado desprovisto de valor, o inferior a los demás.

Es fácil justificar la guerra, especialmente una «guerra justa» cuando uno está en el lado del más fuerte, de los productores, comerciantes y exportadores de armas, del lado del poder militar, de quienes están lejos de las horribles consecuencias de la guerra. Otra cosa es cuando uno está abierto a las voces y experiencia de las víctimas, caer en la cuenta de la brutalidad, la tragedia, el

<sup>5</sup> Jon Sobrino, S.J., *La violence de l'injustice*, [La violencia de la injusticia], en *Concilium*, n. 272 (1997) p. 9.

<sup>6</sup> Ver Obispos del Congo, *Conduis nos pas, Seigneur, sur le chemin de la paix*, en *Congo-Afrique*, n. 330 (1998), pág. 582; *Bienheureux les artisans de la paix. Les événements actuels et l'avenir du Zaïre*, en *Congo-Afrique*, n. 312 (1997), pág. 69.

<sup>7</sup> Ver Obispos de África Central, *Vous êtes tous mes frères (Mt 23, 8): Arrêtez les guerres!*, en *Congo-Afrique*, n. 340 (1999), págs. 581-585.

<sup>8</sup> Ntima Nkanza, *La paix se gagne...*, en *Telema*, n. 4 (2000), pág. 4.

trauma, la despersonalización, las violaciones y los trastornos psicológicos y socioeconómicos que trae la guerra. La solidaridad con los civiles inocentes y el principio de la no violencia o de la paz descartan la legitimación moral de la guerra.

La guerra siempre tiene consecuencias imprevisibles. Por eso, debemos superar el fanatismo y las políticas éticamente incoherentes que pretenden justificar la necesidad de la guerra como el único medio para restablecer la democracia, la justicia y la paz. Reflexionar sobre la guerra, especialmente sobre la «guerra justa», invita a un espíritu de análisis riguroso y a un enfoque fenomenológico-ético. No se deben ignorar las cuestiones éticas que plantea la guerra. El sentido de la humanidad de lo humano, el valor de la vida y de los horrores experimentados por las víctimas son urgentes y significativos.

Al mismo tiempo, el rechazo de la guerra y de la violencia no significan de ninguna manera un pacifismo abstracto que prescinde del bienestar de un pueblo o de alguien en peligro. Se trata de una búsqueda, de un compromiso por la coexistencia armoniosa entre seres humanos. Esta búsqueda implica una oposición a cualquier atentado contra la vida o los derechos de la persona; implica una firme resistencia a todo lo que no garantice la paz y a toda forma de derrotismo o pesimismo ante los desafíos de una paz duradera; rechaza ser pesimista sobre las posibilidades de un diálogo verdadero o de un auténtico consenso.

Dicho esto, hay que denunciar con la misma firmeza el atentado terrorista del 11 de septiembre contra EEUU como el ataque militar a Afganistán por parte de los estadounidenses y sus aliados. Se trata del mismo drama insoportable que se vive de manera aún más cruel en el Congo, donde los ejércitos ruandés y ugandés ocupan hasta más allá de 1.000 Km. de sus fronteras y se enfrentan mutuamente, causando estragos contra la vida y la propiedad. Ningún país puede otorgarse la legitimidad de agresor, de ocupar o bombardear a otro país, matando en el proceso a civiles inocentes. Ninguna población tampoco debe poder ser privada del derecho de asilo, en el exilio, o de vivir en un territorio que le pertenece, como en el caso de los palestinos.

### **Hacia una cultura del diálogo**

La paz es un don de Dios, pero la responsabilidad de trabajar por ella depende de los humanos. La salvaguarda de la paz es importante para la construcción, la estabilidad y la prosperidad de las naciones. La paz favorece la complementariedad y la comunicación armónica entre los hombres. Esta comunión se rompe cuando emerge el poder extremo o totalitario, burlando los derechos humanos y cultivando odios y divisiones.

Una actitud imperialista engendra revueltas, se apodera de propiedad, y causa miserias, rencores, conflictos, tensiones y guerras, todos los cuales perturban y deshumanizan el orden social y son un reto contra un porvenir brillante para la humanidad. Estas posibilidades negativas hay que prevenirlas educando a la gente sobre la necesidad de la solidaridad y la paz en la justicia. Necesitamos urgentemente promover la cultura de la no violencia, del consenso y de la democracia.

Un vistazo panorámico de los tiempos actuales nos confirma que el mundo necesita paz, justicia, reconciliación, armonía y solidaridad entre las naciones, entre los pueblos, entre las etnias y entre las personas. Esta paz, que parece frágil a la luz de tanto conflicto, violencia y guerras, sólo puede consolidarse si se busca en el contexto del derecho y la justicia, es decir, sin complacencia ni hipocresía, sin venganza ni odio, sin pretender aplastar ni confundir a aquel que consideramos nuestro adversario.

En un universo que se globaliza, donde se ponen de relieve las desigualdades y realidades del imperialismo y de la dependencia, el diálogo y la negociación son necesarios para que la ley del más fuerte no se institucionalice y que los más poderosos no sean capaces de aplastar, marginar u oprimir al más débil. Así, la movilización contra la autocracia, la violencia y la guerra deberían implicar el compromiso por el diálogo y la paz en la justicia, pues si la autocracia y la violencia arruinan a la sociedad, el diálogo y la paz la edifican y estabilizan.

El diálogo abre a la diversidad, al respeto del pluralismo y al consenso; favorece la reconciliación y la armonía en la diversidad. Por esas razones, el diálogo constituye el fundamento de la paz. Pero esta paz no puede arraigarse ni consolidarse sin justicia. En efecto, adaptarse a «las exigencias de solidaridad y de la promoción de los derechos humanos, cuya violación conduce a la guerra» es luchar por una paz que «no sólo es considerada como ausencia de guerra, sino como obra de justicia (acción moral) inscrita en la realidad (acción jurídica)»<sup>9</sup>. La paz no se reduce meramente a la ausencia de guerra ni es una mera tranquilidad. Ésta podría no ser más que aparente, encubridora de un profundo malestar o tensión concentrada. Pensamos, como hace Ntina Nkanza, en la «paz» de esas sociedades en las que los pueblos, amordazados por el miedo a la represión y a la muerte, ya no gritan contra su estado de desolación o su sed de paz, prefiriendo resignarse en silencio y pasar su existencia como esclavos de un puñado de políticos inconscientes e irresponsables<sup>10</sup>.

### Derechos y deberes de cada uno

Valga todo ello para decir que no hay paz duradera y auténtica sin una estructura social justa, fundada sobre una política de buen gobierno y de alternancia democrática. Tal estructura garantiza la paz en la medida en que promueve el bien común, garantiza los derechos y deberes de cada cual; y respeta, asume y canaliza diversidades, libertades y energías creadoras. Un énfasis sobre la justicia permite la lucha por las condiciones fundamentales que aseguran a los seres dotados de inteligencia y libertad una existencia digna de personas creadas a imagen y semejanza de Dios. Nos dispone a organizar nuestros Estados en países en los que cada ciudadano y todos los pueblos vivan en paz, armonía y prosperidad<sup>11</sup>.

La promoción de la paz viene, pues, acompañada de la movilización por el bien común, es decir, las condiciones generales que permiten la seguridad y bienestar de todos en la sociedad, y al mismo tiempo ayudando a cada individuo a perseguir su propia vocación. Crea entre todos una verdadera solidaridad en la realización de un ideal común en conformidad con el fin querido por Dios<sup>12</sup>. Visto así, el bien común sólo puede buscarse en un Estado de Derecho, esto es, en un Estado que favorezca el sentido de lo humano y la promoción mutua de las personas hacia el logro pleno de toda su humanidad. «El Estado de Derecho pone en la vanguardia, no personas, sino principios que expresan la voluntad moral del pueblo. Con ello evita el surgir de oposiciones regionales u oposiciones étnicas. Permite la coherencia administrativa y la productividad económica; engendra la justicia social. Es necesario luchar por un Estado de Derecho, porque sólo

<sup>9</sup> J. Joblin, *De la guerre juste à la construction de la paix* [De la guerra justa a la construcción de la paz], en *La Documentation Catholique*, n. 2206 (junio 1999), pág. 593.

<sup>10</sup> Cfr. Ntina Nkanza, *La paix se gagne...*, en *Telega*, n. 4 (2000), pág. 4.

<sup>11</sup> Cfr. Obispos de Congo, *Caïn, qu'as-tu fait de ton frère?* Mensaje de Nazaret para el 39º aniversario de la independencia del país, en *La Documentation Catholique*, n. 2212 (17 octubre 1999), pág. 912; Obispos de Ucrania, *La tâche des chrétiens dans la société moderne en Ukraine. Carta de los Obispos de la Iglesia Católica Griega*, 2206 (20 de junio 1999), pág. 581.

<sup>12</sup> Cfr. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno*, n. 40; M. Novak, *Démocratie et bien commun*, París, Cerf, 1991, pág. 11; Santo Tomás de Aquino, *Summa teológica, I-II*, Q.90, a.2, París, Cerf, 1984, nota de J.-M. Aubert, pág. 551.

él, con independencia de la identidad de las personas que ejerzan el poder, garantiza la moralidad pública y, con ello, el bien común y el equilibrio social»<sup>13</sup>.

El Estado de Derecho dota de valor a la persona, a la vida y a la libertad que son «bienes inseparables: donde se viola uno, el otro acaba también por ser violado. No hay libertad verdadera donde no se acoge y ama la vida; y no hay vida plena sino en la libertad»<sup>14</sup>. El Estado de Derecho se configura así como el único capaz de promover lo humano conforme a los valores del Reino de Dios, ese Dios que rechaza todo sacrificio humano y se opone a la guerra y a toda forma de violencia. En efecto, ¿acaso la violencia no es un mal y una realidad inaceptable como solución a los problemas? ¿Acaso no es indigna de lo humano en la medida en que destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad de los seres humanos?»<sup>16</sup>

### **La Sociedad es el lugar del pluralismo**

Existe una igualdad fundamental entre todas las personas llamadas a vivir en sociedad. Esta igualdad fundamental implica que nadie, ninguno o ninguna, puede erigirse en una libertad uniforme o en una voluntad única a las que los demás deban someterse ciega o absolutamente. Basada en esta igualdad, la sociedad se convierte en un lugar en que la persona humana llega a ser el lugar del pluralismo y la participación social. Es el espacio en el que la persona florece en armonía y solidaridad con los demás, con seguridad, con alegría de vivir, libertad y la dignidad de ser creada a imagen de Dios. Esta exigencia crucial sólo encuentra su plena realización en un orden social que valore el bien común, la vida y todos los derechos fundamentales de la persona humana. El estado de Derecho es la encarnación de este orden social. Solamente el Estado de Derecho favorece la humanización de la sociedad, promueve la democracia y cultiva el sentido ético.

El Estado de Derecho que reconoce que la persona humana tiene un valor inviolable, permite que la humanidad emerja en los seres humanos. De esto se sigue que todo poder político debería estar a su servicio y tender a su plena realización. Así, la lucha por la dignidad humana se opone a todo lo arbitrario y totalitario: terrorismo, racismo, discriminación, atentados contra la vida y la libertad personal, violación de la soberanía nacional, agresión de la integridad territorial, ocupación militar ilegal, masacres o exterminio de poblaciones, etnicización de lo político, politización de los conflictos, fundamentalismo religioso, guerra o violencia.

Este compromiso tiende a la promoción del diálogo, del consenso, de la reconciliación y de la paz en justicia. Y «la construcción de la paz pasa por la educación en la paz y por la concordia entre los hombres y entre las naciones. Implica una voluntad de construir la paz juntos con los demás hombres, más allá de los sentimientos de injusticia o desconfianza, de resentimientos o rencores (que confunden justicia y venganza), en la verdad, la justicia y el respeto de la dignidad de la persona humana en sí misma y en el otro»<sup>15</sup>.

Contra la autocracia, el terrorismo y la guerra, nuestro compromiso por el diálogo y la paz en la justicia encuentra su inspiración y energías en el Dios revelado por Jesucristo, un Dios de paz y de vida. Solidario con los pobres y los corazones rotos, él es su refugio y su esperanza. No puede tolerar ni la violencia ni la guerra.

---

<sup>13</sup> J. M. Van Parys, *Pour un État de droit*, en *Renâitre*, n. 11 (15 de julio 1994), pág. 3.

<sup>14</sup> Juan Pablo II, *Evangelium Vitae. Sobre el valor y la inviolabilidad de la vida humana*, n. 96, Kin, Médias-Paul, 1995, p. 142.

<sup>15</sup> Cf. L.S. Cahill, *Christian Just War Tradition: Tensions and Development*, in *Concilium*, n. 1 (2001,) p. 81.

Esos son los desafíos que nos interpelan y que nos exigen un crecimiento continuo de nuestra conciencia sin complacencias y una movilización sin hipocresía si queremos un nuevo mundo en el que reinen el diálogo, la paz, el derecho y la justicia y en el que toda la gente luche contra el terror de la autocracia, el drama de la violencia y el horror de la guerra. Sensibilicémonos desde ahora de tal manera que en nuestros debates y espacios sociales y políticos, la verdad y la objetividad puedan grabarse ellos mismos en el espíritu por la fuerza de los argumentos y no por los argumentos de la fuerza.

Bienvenu Mayemba, S.J.  
Hekima College  
P.O. Box 21215  
Nairobi, Ngong Road 00505 KENYA

+254 2 570 972 (fax)  
<mayemba@yahoo.fr>

+++++

## **EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN UNA CONCEPCIÓN DE LA SOCIEDAD JUSTA DE AMARTYA SEN A JOHN RAWLS<sup>1</sup>**

**Fernando Ponce, S.J.**

Este trabajo intenta analizar la manera en que el problema de la pobreza puede influir en la elaboración de una concepción de la sociedad justa. Es normal establecer una relación entre la justicia y la pobreza que va de la primera a la segunda: toda concepción de la sociedad justa, aplicada al problema de la pobreza, dirá que ésta es una injusticia. Sin contestar este tipo de relación, analizaremos el camino inverso que va del problema de la pobreza a la elaboración de una concepción de la sociedad justa. Nuestra tesis es que *la pobreza, en la medida en que es percibida como una injusticia, constituye una perspectiva valiosa, interesante y novedosa en el debate sobre la sociedad justa*. Esto quiere decir dos cosas. Primero, el fenómeno de la pobreza puede tener una función *a priori* en toda pregunta sobre la sociedad justa: lo injusto que ella revela problematiza e interpela los elementos fundamentales del concepto de sociedad justa, en el momento mismo de su elaboración. Segundo, refiriéndonos a la concepción de la justicia de Rawls, la pobreza es un problema que los participantes de la posición original no deberían pasar por alto; al contrario, deberían enunciar un principio que garantice la igualdad de todos en el ejercicio de sus capacidades fundamentales, este principio tendría prioridad sobre el principio de iguales libertades fundamentales. Tres **estrategias argumentativas** consecutivas sostienen nuestra tesis, cada una de las cuales podría sintetizarse en dos *afirmaciones*.

1. **Análisis de las relaciones generales entre la pobreza y la justicia** gracias a la mediación de la idea de injusticia, pasaje de un concepto al otro por la vía de la negación.

a. *Lo injusto ayuda a pensar lo justo*

---

<sup>1</sup> Resumen de la tesis de doctorado en filosofía de Fernando Ponce, obtenida en la Universidad de París 10, Nanterre (Francia), bajo la dirección de Jacques Bidet.

En el debate anglo-americano contemporáneo sobre la sociedad justa, queda todavía por profundizar el origen filosófico de la pregunta misma. Toda pregunta filosófica tiene un origen, dice K. Jaspers, y la pregunta sobre la justicia social no es una excepción. En un cierto momento, una situación cualquiera, externa o no al filósofo, se convierte en el punto de partida de sus reflexiones, ofreciéndole al mismo tiempo un contenido, una «materia prima» para su pensamiento. Las injusticias reales de nuestras sociedades, como la servidumbre o la falta de reconocimiento, pueden desempeñar este papel en la pregunta que aquí nos interesa; ellas escandalizan y cuestionan a la vez la conciencia filosófica.

b. *La pobreza es una injusticia que interpela a priori la justicia*

Las ciencias sociales nos enseñan que la pobreza se caracteriza por tres rasgos formales: a) es una carencia que afecta tres dimensiones importantes de la existencia humana (material, relacional, personal); b) esta carencia tiene un carácter vital; es decir que la vida de una persona queda seriamente comprometida en una o en todas las dimensiones cuando los recursos externos, la integración en la sociedad y el reconocimiento llegan a faltar; c) la carencia de aquello que es vital para vivir, en la dimensión material, se encuentra en el origen de las carencias en las otras dimensiones. De esta forma la pobreza puede ser un punto de partida para la filosofía, es decir suscitarla debido al escándalo que provoca. En cuanto al contenido que ella podría ofrecer al problema de la sociedad justa, el pensamiento económico y filosófico de Amartya Sen, al igual que algunos elementos de la tradición filosófica, ayudan a tematizarlo.

## **2. Identificación de los desafíos filosófico-políticos de la pobreza gracias a la perspectiva de la capacidad de Sen y a las reflexiones de Aristóteles, Espinoza y Locke.**

a. *La pobreza, déficit de capacidades de base, es también una privación radical de libertad.*

Según la teoría sobre el bienestar de Sen, la pobreza consiste en un déficit de capacidades de base. Pobre es aquel que no puede ejercer sus diversas capacidades fundamentales necesarias para realizar su proyecto de vida debido a sus pocos recursos materiales. El déficit de capacidades se refiere a las tres dimensiones de toda existencia humana (material, relacional, personal) y se verifica a un nivel tal que impide el ejercicio completo de un proyecto de vida en estas tres dimensiones. En términos más filosóficos, el déficit de capacidades fundamentales significa la carencia radical de libertad individual para una persona y no solamente una disminución de su bienestar. La pobreza es así un atentado contra la persona: ésta resulta fragilizada, si es que su libertad de actuar (agency freedom) no se ve aniquilada. Dicho de otra manera, la pobreza significa un riesgo para el ejercicio de la autonomía personal. Esta interpretación de la pobreza supone una concepción de la libertad como libertad positiva, la cual integra la concepción negativa pero la supera.

b. *La privación de libertad pone en riesgo la constitución de la comunidad política*

¿Cuáles son las consecuencias directas de la carencia radical de la libertad de actuar para la constitución de la comunidad política? Primero, cuando ciertos miembros de una sociedad no disponen plenamente de su libertad de actuar a un nivel fundamental, la constitución de lo político se vuelve difícil, por no decir improbable. Segundo, la pobreza es una fuente permanente de inestabilidad y eventualmente de disolución de una comunidad política. Si los medios necesarios para un bienestar mínimo y para asegurar los fundamentos de un proyecto de vida hacen falta, las reacciones de los interesados pueden ir desde la indiferencia política hasta la desobediencia y la rebelión. Estos dos primeros desafíos nos dicen que el fenómeno de la pobreza cuestiona tanto la naturaleza como la finalidad de toda comunidad política. En tercer lugar, garantizar los medios de una vida digna para todos, lo mismo que las condiciones de su libertad, hace que la distribución

de estos medios sea un desafío mayor para la teoría y la práctica de una sociedad que busca la justicia. En cuarto lugar, la concepción positiva de la libertad como poder de acción regresa al primer plano del discurso democrático sobre la libertad individual.

### **3. Relación entre los desafíos filosófico-políticos de la pobreza y otras reflexiones filosóficas de Sen con el pensamiento de Rawls.**

a. *La exclusión de la pobreza de la posición original es injustificada.* ¿Cómo se relacionan estos desafíos con la teoría de la justicia como equidad? Ésta contiene un discurso sobre la pobreza en cuatro puntos:

- a) La pobreza es el modo de vida de quien se encuentra por debajo de un nivel mínimo de condiciones de existencia aceptables;
- b) este nivel mínimo de vida se alcanza en cuanto las necesidades humanas fundamentales de los ciudadanos son satisfechas
- c) la pobreza es un problema que pertenece a la posición original solamente en el caso de una sociedad que se encuentra en un contexto desfavorable;
- d) estas necesidades fundamentales se encuentran satisfechas en un contexto favorable, el de la concepción particular de la justicia, en virtud de la definición misma de este contexto. Por tanto, la pobreza no constituye realmente un problema en la posición original, no representa ningún desafío de importancia para la concepción rawlsiana de la justicia. Sin embargo, esta exclusión parece arbitraria pues reposa sobre hipótesis cuestionables sobre la persona y el desarrollo económico.

b. *La justicia como equidad debe garantizar el ejercicio de las capacidades de base.* La justicia como equidad podría abrirse así al problema de la pobreza según su manera de responder a tres preguntas:

- a) ¿cuál es la pertinencia de las diferencias inter-individuales (físicas, intelectuales, psicológicas, etc.) en la posición original, una vez admitida la diversidad ideológica?
- b) ¿Cómo comprender las exigencias fundamentales de los ciudadanos en tanto que seres humanos? ¿Son necesidades fundamentales que deben ser satisfechas o capacidades de base cuyo ejercicio hay que garantizar?
- c) ¿Qué rol hay que conceder a la libertad positiva de acción en una sociedad justa?

Al abrirse a esas preguntas, la justicia como equidad podría formular el problema de la pobreza en la posición original bajo la forma de un principio prioritario respecto al principio de iguales libertades fundamentales. Inspirándonos principalmente de Sen, creemos que un principio que proclamaría para todos un igual derecho al libre ejercicio de las capacidades de base responde a los desafíos filosófico-políticos de la pobreza mejor de lo que Rawls mismo podría sugerirnos.

Fernando Ponce, S.J.  
Eloy Alfaro 503 y Manabí  
Apartado 09-01-4201  
Guayaquil  
ECUADOR

+59 34 2415 138 (fax)  
<fponce@jesuites.com>





---

# DEBATE DEBATE

---

## MOVIMIENTOS SOCIALES

### La cuestión del Estado Moderno en los países pobres

Raúl González, S.J.

Los movimientos sociales y políticos que luchan por la transformación de las sociedades y del orden internacional a favor de las mayorías pobres, suelen concentrar su análisis en dialécticas opresor-oprimido. Esos análisis pueden ser correctos, y a menudo lo son, pero quizás oscurezcan otras contradicciones relacionadas con la persistencia de la pobreza y la carencia de derechos de los pobres.

Una de tales contradicciones ocurre entre cultura pública moderna y culturas tradicionales. Una sociedad moderna funciona por reglas abstractas que constituyen las instituciones del Estado de Derecho: todos formalmente iguales ante la Ley, se relacionan en los términos que la misma Ley establezca. Ello da predictibilidad a las conductas sociales y constituye un requisito para la eficiencia de las economías modernas, sean capitalistas, socialistas o mixtas.

En muchos países del Tercer Mundo esto constituye una ficción. La realidad es que las instituciones reguladas por las normas abstractas del Estado de Derecho ceden *sistemáticamente* ante relaciones (de familia, de amistad, de clan, de tribu, regionales, religiosas...) que identifican al sujeto en la vida pública como perteneciente a un grupo primario antes y por encima de su condición de ciudadano, que entonces se vacía de contenido. Hay que diferenciar esto de la corrupción ocasional, o incluso criminalmente organizada, en las sociedades modernas. En el caso de sociedades culturalmente premodernas, la persona tiene conciencia de hacer *bien* y no mal moral cuando irrespeta la norma a favor de una relación personal. Simplemente está dando prioridad a lo verdaderamente importante en la vida sobre reglas abstractas, extrañas a su cultura y por ello en buena medida incomprensibles.

Como consecuencia, tanto el Estado como la economía presentan una fachada moderna sobre la cual nadie se llama a engaño: las cosas son realmente de otra manera, y quien quiere tener éxito en la vida ha de relacionarse bien, hacer y pedir favores. Quien se apegue intransigentemente a la Ley va al fracaso sin remedio: hará enemigos allí donde hubiera podido hacer amigos. Los pobres participan tanto como los ricos en la generación de esta inverosimilitud de la Ley. Pero las consecuencias son verdaderamente graves sólo para los pobres: ellos son siempre los peor relacionados y quienes más dependen para vivir de servicios públicos (educación, salud, seguridad, ciudadanía...), que no pueden ser producidos eficientemente porque las leyes no se cumplen y el Estado en consecuencia opera poco, tarde y mal.

«¿Cómo hacer funcionar el Estado según la Ley, creando una cultura de ciudadanía donde no la hay ni en el pueblo ni en las élites?» es una pregunta clave para el futuro de los pobres, que sin embargo rara vez se hacen los movimientos alternativos. La discusión entre políticas de derecha y de izquierda en el Tercer Mundo, que esos movimientos promueven, parece a ratos una pelea de

borrachos acerca de la dirección a tomar por un carro cuyo motor no marcha, y que por tanto es incapaz de ir realmente en ninguna dirección.

Raúl González Fabre, S.J.  
Universidad Católica Andrés Bello  
Apartado 20.332  
Caracas 1020-A  
VENEZUELA

+58 212 471 4171 (fax)  
<raugonza@ucab.edu.ve>

+++++

## **Movimientos sociales en Estados Unidos: Una reflexión personal**

**James E. Hug, S.J.**

Cuando me pongo a escribir este artículo, cincuenta mil personas están desfilando en favor de la paz aquí en Washington D.C. Mañana, el mundo efectuará una vigilia velada de antorchas por la paz en más de 6.400 reuniones en 136 naciones. Cuarenta y siete de estas veladas se tendrán en un radio de 10 millas de la Casa Blanca de George Bush.

Justamente hace un mes, el 15 de febrero, más de 10 millones de personas se reunieron en centenares de ciudades del mundo. Hasta los pequeños grupos de manifestantes sabían que estaban en solidaridad con millones de personas que en el mundo entero defendían la paz. No estaban aislados, ni eran impotentes. Este es un acontecimiento sumamente importante.

### **Promesa política**

En Norteamérica, la apatía política y la alienación han ido creciendo en las décadas recientes. En los Estados Unidos no es raro que suceda que menos de la mitad de los votantes participen en una elección. La gente se ha apartado del compromiso político, porque se siente impotente contra la corruptora influencia de las grandes cantidades de dinero en el proceso político.

Si la experiencia de la nacional y global solidaridad respaldada por organizadores que funcionan en red en contra de la guerra en Irak empieza a contrarrestar la sensación de impotencia y alienación y a restaurar la sensación de poder popular en los movimientos sociales, podría empezar a transformar la política actual. Y realmente puede ser lo único capaz de contrarrestar la influencia corporativa actualmente dominante, en esta era de la globalización.

Sin embargo, para que esto ocurra, la naturaleza transitoria de respuesta a la crisis de la actual insurgencia por la paz debe transformarse en formas más estables de voluntad política nacional e internacional para un cambio social sistemático. Cumplirlo será una tarea estimulante, pero ya se poseen algunos elementos fundamentales para responder a la tarea.

En primer lugar, las fuerzas tecnológicas y económicas que guían este periodo histórico de globalización dan a conocer a un vasto número de gente, más allá de todas las fronteras nacionales, los problemas sociales devastadores que tienen en común y con las redes de

comunicación les permiten saber qué y responder a quienes unidos. Bajo el dominio del Neo-Liberal Washington Consensus, se están recortando en todas partes los programas sociales gubernamentales, en países del Norte global como en los de los países del Sur global. En todas partes está aumentando la pobreza y la clase media se reduce. Los elementos básicos como comida, agua, asistencia sanitaria, educación cualificada y estilo de vida sostenible están a menor disposición de la gente pobre. La brecha entre ricos y pobres dentro de las naciones está creciendo en todas partes.

Ciertamente, por lo general, hay diferencias significativas en el grado de pobreza y de sufrimiento humano entre gente que vive en naciones ricas y la que vive en naciones pobres. Pero cuando millones de familias de Estados Unidos tienen que pedir alimentación básica cada mes a instituciones asistenciales y una de cada siete familias no tiene acceso a la asistencia sanitaria, son millones de personas los que en su propio cuerpo saben lo que es el hambre y la enfermedad como para los pueblos de Latinoamérica, Asia, África o de cualquier otro lugar. Los pequeños agricultores y los propietarios de negocios desplazados por las grandes multinacionales en EE.UU. saben lo que han pasado los pequeños agricultores y los dueños de negocios en México a causa de estas mismas multinacionales, como resultado del Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA), y ellos pueden empatizar con ellos.

En segundo lugar, hay algunas organizaciones de movimientos sociales fuertes, más estabilizados e institucionalizados que pueden servir, hacer de enlace, y encauzan el creciente desorden internacional social manifestado en los movimientos más amplios de base y fluidos como por ejemplo el actual movimiento por la paz. En EE.UU. estos movimientos, con una base más institucional, incluirían a sindicatos obreros, al movimiento en favor del medio ambiente, al movimiento feminista, al movimiento de defensa de los derechos civiles y de las comunidades de fe. Hay que echar puentes de manera que los amplios movimientos sociales ganen estabilidad y recursos para organizarse y los ya establecidos tengan nuevas ideas y energía.

### **Una visión de conjunto: movimientos sociales con sede en EE.UU.**

Los mayores movimientos sociales de EE.UU. se encuentran en distintas fases de desarrollo. Los **Sindicatos Obreros** emergieron de las luchas sangrientas de los años '20 y '30 como una poderosa fuerza social y política. Por muchas razones, el movimiento sindical de los años '50 y '60 creció corporativo, casi sin dificultad y en algunos casos con corrupción. Los embargos de petróleo y la globalización de la producción en los años '70 y una hostil Administración en los '80 lo debilitaron en gran medida. Recientemente, un buen liderazgo logró reorientar y reconstruir algunos sindicatos. Pero también a menudo siguen defendiendo el trabajo de sus miembros usando estrategias perjudiciales para los trabajadores de otras partes del mundo. Es muy difícil construir la solidaridad obrera global.

El **Movimiento Feminista** de EE.UU. es menos institucionalizado centralmente que los Sindicatos Obreros, pero su impacto ha sido importante. Estamos asistiendo a una profunda transformación cultural de funciones sociales. La mayoría de las disciplinas intelectuales han experimentado unas fuertes, perspicaces críticas feministas y están tratando de incorporarlas. Las mujeres son más activas en roles de liderazgo en el campo de los negocios y de la política, aunque estén todavía lejos de igualar un equilibrio de género o equidad con los hombres en estos campos. En EE.UU. las partes más progresistas del movimiento no se limitan a buscar la igualdad entre mujeres y hombres en los sistemas sociales establecidos, sino que están trabajando por una transformación de esos mismos sistemas hacia formas societarias más capaces de encontrar globalmente el rango completo de necesidades humanas y comunitarias.

El **Movimiento Medioambiental** en EE.UU. tiene tres fuerzas dignas de mención. En primer lugar, ha tenido mucho éxito en educar a los niños de cara al impacto del estilo de vida sobre el medio ambiente. A través de los jóvenes, se ha hecho cargo de la inquietud de los padres de cara al futuro de los hijos. Además, el Movimiento Medioambiental ha sido capaz de traducir sus preocupaciones a la legislación y usar los sistemas legislativo y judicial a nivel nacional e internacional para luchar en contra de la contaminación y tratar de establecer formas sostenibles de desarrollo. Por último, y por su misma naturaleza, la ecología trasciende los límites nacionales. La gente que se ocupa de los asuntos del medio ambiente entienden la unidad del sistema planetario. Están bien preparados para la solidaridad global.

El **Movimiento de los Derechos Civiles** en EE.UU. ha luchado cuerpo a cuerpo más extensamente de los problemas de justicia racial entre blancos y negros. Ha sabido cuestionar y eliminar muchas estructuras económicas y legales discriminatorias. Conoce el peso de la discriminación, de la marginación y de la opresión. Hay lazos solidarios naturales y un número de enlaces organizativos entre los afro-americanos y los pueblos de África. Además, en algunos lugares el Movimiento de los Derechos Civiles está echando puentes hacia otras minorías étnicas y se está ocupando de problemas de justicia en sociedades y movimientos multi-culturales. Éstos son unos rasgos esenciales para los movimientos de solidaridad social.

Por último, cualquier visión de movimientos sociales organizados, en EE.UU., debe incluir a las **Comunidades de Fe**. Iglesias, sinagogas, mezquitas, templos, y ashrams, a través de la oración, de la enseñanza, del culto y de las redes institucionales congregan y unen a sus miembros esparcidos por el mundo en la solidaridad de la única familia de Dios. Hace unos meses los líderes de la comunidad de fe se han reunido en comunidades en todo el territorio de EE.UU., para declarar con determinación que todas las grandes religiones rechazan la guerra y afirman la unidad de la comunidad humana. A veces se ha exagerado el potencial de las comunidades de fe del mundo y de los movimientos sociales para hacer aportes significativos para crear un mundo más justo y pacífico. Sin embargo, ese potencial apenas ha sido explotado.

### **Reflexiones personales**

Como un activista que trabaja por la justicia social y la paz, estoy entusiasmado al ver a los movimientos sociales, movidos por la evidente injusticia y las amenazas contra la paz global, favorecidos con una mínima organización y redes de comunicación global, que se unen en una solidaridad global para pedir la paz.

Ésta es la más amplia manifestación de una realidad que se ha ido desarrollando tranquilamente durante algún tiempo. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) han estado usando Internet en los últimos 10 años para coordinar posiciones políticas y estrategias de defensa. Ahora esas redes de comunicaciones parecen estar floreciendo en los que podríamos llamar «movimientos de solidaridad virtual». Es una misión abrumadora la construcción de una red integrada de ONGs, de movimientos sociales institucionalmente organizados, y amplias y espontáneas manifestaciones de desorden social y anhelos de efectivos y transformativos movimientos de solidaridad. Pero las oportunidades son muchas y prometedoras.

Por ejemplo, el *Center of Concern*, una pequeña ONG en EE.UU. está «en red» con varios movimientos sociales globales. A través de nuestro Proyecto Global de Mujeres estamos en el corazón mismo de la Red de Género y Comercio y estamos asumiendo liderazgo para modelar las direcciones de organizaciones como la Aliance Social Hemisférica que es activa en dirigir el Foro Social Mundial y liderando una oposición en todo el territorio de EE.UU. a la zona de Libre Comercio de las Américas (FTAA/ALCA). Como Miembro Asociado de CIDSE, la organización

que reagrupa a las Agencias de Co-Desarrollo Católico, el Centro ahora tiene socios en más de 120 naciones. Estamos trabajando juntos para elaborar estrategias de defensa que sirvan a las necesidades del desarrollo de los movimientos sociales en esos países. A través de la Red Internacional Jesuita para el Desarrollo (International Jesuit Network for Development-IJND), trabajamos juntos sobre la deuda, el comercio, la gobernabilidad y alternativas de desarrollo con el de los partners ignacianos en los cinco continentes para alcanzar una mejor calidad, una mayor efectividad y mayor amplitud en la justicia. A través de Agribusiness Accountability Initiative estamos empezando un proceso que unirá y coordinará movimientos que trabajan por una responsabilidad colectiva en el mundo para presionar con más eficacia sobre las multinacionales. Y a través de la red Educar para la Justicia estamos conectando a educadores y poniendo a disposición materiales educativos de gran calidad y de fácil empleo para impregnar los movimientos sociales con valores y perspectivas sociales católicas. Estas redes tienen todas características diversas. Pero coinciden mucho en el servicio del crecimiento de los movimientos sociales, buscando una mayor justicia en los procesos de integración global. El potencial es enorme.

### **Ultimas reflexiones de Fe**

Como teólogo que trabaja en ética social y en espiritualidad y que observa el espontáneo movimiento global por la paz y los otros movimientos y redes, que he descrito, he recordado las reflexiones de Pierre Teilhard de Chardin sobre la evolución de la Noosfera, una forma de conciencia global que marca la fase siguiente de la evolución humana y que transforma la vida humana. Hay algo que definitivamente está construyendo una conciencia global más amplia y que está regando los brotes de humana solidaridad.

Como jesuita que ha hecho y dado los Ejercicios Espirituales, se me han movido las entrañas al ver las obras misteriosas del Espíritu de Dios que sana y cambia la vida en los corazones individuales. Me impresiono cuando contemplo la cantidad de actividad interior silenciosa que supone congregarse a diez millones de personas alrededor del mundo para pedir un orden mundial más justo y pacífico.

Hace cuarenta años en la *Pacem in Terris*, el Papa Juan XXIII identificaba esas visiones compartidas y esos movimientos sociales como «Signos de los Tiempos», revelaciones del Espíritu de Dios que actúa en la comunidad humana, y que nos invita a una respuesta. Nos enfrentan, en otras palabras, con la práctica, la vital experiencia actual de las meditaciones del Reino y de las Dos Banderas. Dios está activamente comprometido, dirigiendo campañas para una mayor justicia e invitándonos a participar de la misión.

Interpretando los signos de los tiempos y nuestra llamada personal y a la Compañía nos pide con ellos un discernimiento en oración. Pero en el trabajo con Dios en estos movimientos sociales e invitándonos a participar, nosotros, en la familia Ignaciana, no podemos permanecer observadores al margen.

James E. Hug, S.J.  
Centre of Concern  
1225 Otis Street, NE  
Washington, DC 20017  
U.S.A.

+1 202 832 9494 (fax)  
<jhug@coc.org>

## La respuesta globalizada de los movimientos sociales Una enseñanza y un estímulo para la Compañía de Jesús

Rafael Moreno Villa, S.J.<sup>1</sup>

### Hacia una red mundial de movimientos sociales

Muchos movimientos populares tradicionales y partidos políticos están en crisis por no encontrar la forma de enfrentar un mundo que está cambiando rápidamente. A la par de ellos se está desarrollando, multiplicando y articulando entre sí una diversidad de redes nacionales e internacionales que son la respuesta globalizada de la sociedad civil. Respuesta que está resultando ser la adecuada para afrontar los problemas y avances del Siglo XXI.

Un ejemplo de esta red de redes es la que está surgiendo en el seno del Foro Social Mundial (FSM), que se ha autodenominado «red mundial de movimientos sociales». Los principales promotores de esta iniciativa<sup>2</sup> la caracterizan como una alianza de movimientos en defensa de la democracia y de la paz, que pretende ser amplia, plural, con perspectiva de género y anti-neoliberal. Quiere ser un movimiento independiente de los partidos políticos, que respeta la autonomía de las organizaciones que lo constituyen y que no es ideológico. Su objetivo es desarrollar las condiciones para que los diversos movimientos sociales del mundo puedan intercambiar análisis, opiniones e informaciones sobre la coyuntura actual y establecer algunas prioridades comunes y tareas necesarias, antes y después de las reuniones del FSM. De esta forma se pretende ir más allá de los encuentros eventuales entre los movimientos de los diversos países y continentes; se busca construir un debate político más profundo; se quiere establecer estructuras horizontales para facilitar el intercambio y las acciones comunes, para extender el alcance de los movimientos en todos los continentes.

Para impulsar dicha red, los movimientos participantes en el Tercer FSM acordaron conformar un grupo de contacto que sirva de recurso e instrumento para las movilizaciones internacionales a través de un sitio web y de listas de correo electrónico. Este grupo de contacto se establecerá por un período de 6 a 12 meses y se basará en la experiencia de los promotores de la red de movimientos sociales y populares existentes en Brasil<sup>3</sup>. Ya cuenta con un banco de datos de las organizaciones y redes que firmaron los manifiestos de 2001, 2002 y 2003, y está tratando de identificar otros movimientos sociales, sindicatos, ONGs y organizaciones que deberían ser incorporadas a la iniciativa.

### La existencia de red de redes continentales

La constitución de esta red mundial está siendo posible gracias a que existen en los distintos Continentes red de redes temáticas y regionales que forman parte del FSM. Una de ellas es, por

---

<sup>1</sup> Asistente de lo Social de la Provincia mexicana de la Compañía de Jesús.

<sup>2</sup> Ver CUT – Brasil, MST – Brasil, Marcha Mundial de las Mujeres – Québec, ATTAC – Francia y Focus on the Global South – Tailandia, *Rumbo a una Red Mundial de los Movimientos Sociales*, en <[www.movimientos.org](http://www.movimientos.org)>.

<sup>3</sup> Ver, Tercer FSM, *Llamamiento de los Movimientos Sociales*, enero del 2003.

ejemplo, la Alianza Social Continental. Una red que abarca organizaciones laborales y coaliciones ciudadanas de todos los países de las Américas. Su objetivo es facilitar el intercambio de información y la conjunción de estrategias y acciones con miras a oponerse a la firma del tratado hemisférico de Libre Comercio conocido como ALCA. Busca al mismo tiempo diseñar un modelo de integración alternativo y democrático que beneficie a nuestros pueblos<sup>4</sup>. Organizaciones sociales participantes de esta Alianza están interesadas en que los jesuitas de A.L. participemos en la elaboración de dicho diseño, desde una perspectiva ética.

### **Resultados de esta articulación social mundial**

La articulación de los movimientos sociales está generando una sinergia que empieza a producir frutos importantes, tales como el del pasado 15 de febrero, en el que millones de ciudadanos nos manifestamos en 30 de las mayores ciudades del mundo para oponernos a la guerra contra Irak y definimos a favor de una solución pacífica de la controversia entre EE UU y este país árabe. Es la primera vez que la sociedad civil ha sido capaz de reaccionar masiva e internacionalmente en favor de la paz antes de que explote un conflicto armado de graves repercusiones mundiales. Ello fue posible en gran parte porque durante el Tercer Foro Social Mundial se decidió apoyar esta iniciativa<sup>5</sup>.

El sólo hecho de haber movilizado a tanta gente de tantas partes del mundo, por un mismo objetivo es ya un logro significativo. Tal movilización contribuyó además a elevar los costos políticos de la opción militar asumida por el Presidente Bush y el Primer Ministro Tony Blair; hizo menos difícil a los Gobiernos miembros del Consejo de Seguridad de la ONU resistir a la presión diplomática norteamericana.

### **Algunas enseñanzas que nos plantea esta dinámica del movimiento social**

Aunque no todo lo que existe en las nuevas articulaciones sociales es aprovechable y positivo, su experiencia nos enseña que:

- 1) en la medida que los problemas y desarrollos sociales trascienden las fronteras nacionales sus soluciones o impulsos requieren de esfuerzos conjuntos cada vez más globalizados;
- 2) tal exigencia ha hecho que las instituciones sociales necesiten nuevas estructuras, nuevos procesos de decisión, nuevas agendas y nuevas formas para articular y conducir. Las organizaciones que no han hecho reajustes estructurales y no han modificado su concepción operativa han sido generalmente incapaces de responder a situaciones nacionales cada vez más dinámicas y complejas;
- 3) las nuevas estructuras son en forma de red de redes, los nuevos procesos de decisión son cada vez más democráticos, las nuevas agendas son cada vez más dinámicas, las nuevas formas para articular son cada vez más flexibles, plurales e incluyentes, las nuevas formas de conducir dejan cada vez mayor espacio al intercambio y a las iniciativas de las bases, los coordinadores son cada vez más variados, sus consignas irradian cada vez más esperanza: «otro mundo es posible»;
- 4) para mantener constantemente la comunicación y el desarrollo de dicha red e impulsar su movilización basta un pequeño equipo de contacto, un sitio web y una lista de correo

---

<sup>4</sup> Para mayor información acerca de las organizaciones que integran la Alianza y de sus propuestas y actividades ver <[www.asc-hsa.org](http://www.asc-hsa.org)>.

<sup>5</sup> Ver, Tercer FSM, *Llamamiento de los Movimientos Sociales*, enero del 2003.

electrónico. Ello no excluye la realización periódica u ocasional de encuentros y actividades masivas;

- 5) para que esta red tenga efectividad necesita estar enraizada localmente y proyectada globalmente;
- 6) ante la dinámica excluyente y deshumanizante del modelo neoliberal se está dando una dinámica incluyente y personalizante impulsada por los movimientos sociales.

### Los estímulos que surgen de estas enseñanzas para la Compañía de Jesús

Las últimas Congregaciones Generales han subrayado la dimensión universal de nuestra vocación y han acentuado la importancia de la colaboración internacional

Como nos recuerda el Padre General en su carta del 15 de Enero del 2003:

la Congregación General 34 señaló varias intuiciones estrechamente relacionadas:

- 1) que la Compañía tenía ya una organización que facilitaba y aun exigía una puesta en común de recursos en orden a cumplir nuestra misión universal
- 2) que la naturaleza misma de la Compañía como organismo internacional (o «universal») presentaba, bajo este aspecto, un enorme potencial desaprovechado
- 3) que el desarrollo de la colaboración en red dentro de la Compañía no era fácilmente previsible y que iría avanzando con inevitables ensayos y errores, a pesar de que existía ya un cierto número de experiencias que permitían una reflexión.<sup>6</sup>

La misma Congregación General 34 concluyó que «no podemos contentarnos con lo que hasta ahora hemos hecho si hemos de responder a los retos urgentes de nuestro mundo de hoy en fidelidad a nuestra vocación universal. Debemos profundizar nuestro *espíritu universalista* y fortalecer estructuras tanto las más formalmente constituidas como las de carácter más flexible, que facilitarán una cooperación global y regional»<sup>7</sup>

En este contexto, las *Directrices para el trabajo en red en el ámbito social en la Compañía de Jesús* enviadas recientemente por el Padre General pretenden orientarnos sobre qué características debe tener una red jesuita y qué mecanismos y apoyos hemos de emplear para formarlas. No tratan, sin embargo, de otro aspecto igual o quizá más importante: la inserción de los jesuitas o de las redes jesuitas en otras redes de los movimientos sociales.

El hecho de que los jesuitas nos reconozcamos como «hombres para y con los demás»<sup>8</sup> ha de facilitar e impulsar nuestra inserción y colaboración, como personas y como cuerpo apostólico, en estas redes no jesuitas ni necesariamente eclesíásticas.

La forma como los movimientos sociales han creado nuevas estructuras, nuevas formas de articulación y conducción ha de estimularnos e inspirarnos a crear estructuras y mecanismos semejantes; ha de motivarnos a insertarnos y a colaborar más con algunas de las red de redes de los movimientos sociales existentes.

Las experiencias de jesuitas o de colectivos de jesuitas que han participado en eventos mundiales o regionales de la sociedad civil y/o que forman parte de redes con dimensiones similares han de

---

<sup>6</sup> Padre General, *Trabajo en red en el ámbito social*, Carta 2003/5, Roma, 15 de enero del 2003.

<sup>7</sup> CG 34, Decreto 21, n. 5.

<sup>8</sup> CG 34, D. 13, n. 4.

ser aprovechadas, mejoradas y multiplicadas a fin de que nuestra sensibilidad universal sea cuidadosamente alimentada y se exprese en forma cada vez más significativa a favor de un bien cada vez más universal.

Rafael E. Moreno Villa, S.J.  
Séneca 310  
Col. Los Morales, Secc Alameda  
11530 México, D.F.  
MEXICO

+52 55 5280 7612 (fax)  
<rmoreno@sjsocial.org>

+++++

## **Los movimientos sociales en República Democrática del Congo**

**Muhgirwa Ferdinand, S.J. Alain Dome, S.J. Toussaint Kafarhire, S.J.**

Un gran número de países africanos están dominados actualmente por dictaduras, rebeliones y guerras. La República Democrática del Congo (RDC) no es una excepción. En efecto, la RDC desde 1965 ha conocido 31 años de dictadura de Mobuto y en los últimos 6 años de guerras de agresión que han destruido seriamente la estructura social del país. Los movimientos sociales empezaron a tomar forma a partir de 1990, año que marcó el paso del gobierno de un partido a las políticas multipartidistas. Entendemos por «movimientos sociales» todas las organizaciones caritativas no-gubernamentales tanto locales como internacionales, la sociedad civil y las iglesias. Hay también movimientos de mujeres (desarrollo, pequeñas cooperativas, micro-créditos); movimientos de defensa de los derechos humanos (que han denunciado las masacres, los crímenes de guerra, los crímenes contra la humanidad, el genocidio congolés con 3,5 millones de muertos congolese desde 1998, según Human Watch Rights), los movimientos de defensa de los derechos de la infancia, los movimientos para la promoción de la paz, la justicia y la democracia, y organizaciones de defensa de los refugiados y de las personas desplazadas.

### **Una crítica de los movimientos sociales**

Los movimientos sociales se han equipado ellos mismos para expresar la voz de los pueblos a los que tratan de defender. Algunos de ellos son las manifestaciones pacifistas, las jornadas de oración, las jornadas ciudad-muerta, la desobediencia civil, el rechazo a colaborar, y la creación de medios de comunicación para controlar y difundir una información más justa mediante periódicos, radio, música e Internet. Tienen la ventaja de llegar a la gente en centros urbanos y en áreas rurales, y de estar en contacto con instancias nacionales e internacionales.

Un análisis crítico de estos movimientos revela los tres factores principales que destacan sus debilidades y la naturaleza de cambio que representan para la Iglesia y a la Compañía. Estos tres factores son: liderazgo, «agenda» y recursos financieros.

#### *Crisis del liderazgo*

El liderazgo es la fuerza que conduce detrás de sí un movimiento. Un movimiento cuyo líder está determinado y claro sobre la dirección de cambio es más probable que consiga su objetivo;

también los líderes necesitan tener experiencia y ser hábiles. Con tales requerimientos es obvio que actualmente hay una clara crisis en materia de liderazgo entre los movimientos sociales. A los líderes les falta estatura. Dada la poco prometedora escena económica, a menudo parecen más preocupados por su destino personal que por las causas que deberían defender.

#### *Crisis de «agenda»*

Muchos movimientos sociales no tienen objetivos claros, agenda o programa específico. Muchas veces los miembros de esos movimientos incluso no saben cuál es el proyecto de sociedad o plan que les moviliza. El corazón de la cuestión son los valores sobre los que se basan estos movimientos. Es justo preguntarse cuáles son los valores humanos, morales y cristianos que defienden algunos de estos movimientos. Para que sean más creíbles y efectivos los líderes de estos movimientos deben vivir los valores por los que ellos se arriesgan y asegurar que todos los miembros del movimiento compartan esos valores.

#### *Crisis de los recursos financieros*

Muchos de esos movimientos dependen casi enteramente de fondos externos. Y tienen más en cuenta a los prestamistas extranjeros que a la población local, cuyas condiciones, prioridades y objetivos están subordinados a las prioridades de quienes proporcionan el dinero. No es de extrañar, pues, que la actividad principal consista en redactar informes financieros anuales y la preparación de presupuestos para las propuestas del proyecto.

Si se clarifican los tres factores, si se asumen los retos, entonces los movimientos sociales pueden convertirse en cambios dinámicos a favor de la paz, la justicia y la democracia de la estructura social en la RDC.

### **El aporte de la Iglesia y de la Compañía de Jesús**

Cada uno a su manera, los movimientos sociales luchan por la promoción de la justicia, la paz, la libertad y el desarrollo de la humanidad. En la RDC la Iglesia católica desempeña un papel inestimable mediante su evangelización y sus obras (escuelas, universidades, hospitales, centros sociales, medios de comunicación). Pero la Iglesia puede y debe hacer más: la Iglesia tiene que apuntar al *magis*.

La Iglesia, «experta en humanidad» debe volver a visitar e iluminar el rumbo de los movimientos sociales. A partir de la enseñanza social de la Iglesia como un punto de partida, necesita aclarar el papel del compromiso responsable de los laicos cristianos en la esfera política, en esforzarse por un nuevo orden político de justicia, paz y democracia, y, de ese modo, reforzar la opción por los pobres. No hay duda de que «los pobres nos enseñan la pobreza como ningún documento podría hacerlo. Nos muestran el modo de inculturar los valores del Evangelio» (CG 34, d.26, n.14).

En la RDC la Iglesia católica ha sostenido un testimonio profético mediante el trabajo de su pueblo laico y sus pastores que luchan por la fe y la justicia por la gente a la que sirven. Entre los congoleseos figuran dos «mártires»: Monseñor Munzihirwa Christophe, S.J., y Monseñor Kataliko. Estos dos Arzobispos de Bukavu (Kivu) han dado sus vidas por Cristo en su lucha por la paz, la libertad, los derechos, la justicia, y su resistencia contra la violencia, la injusticia, la alienación y la falta de sentido común.

¿Qué debería hacer la *minima Societas Iesu* frente a los retos que plantean los nuevos movimientos sociales? Tiene que desempeñar su papel de cuerpo apostólico internacional. En este

mundo «aldea global», dominado por una economía globalizada, la Iglesia puede y debe hacer una contribución en la escena internacional. La Iglesia puede movilizar una solidaridad a nivel mundial, aportando a la tarea su propia competencia en términos de liderazgo, objetivos y recursos financieros. Una de las prioridades de la Iglesia, y en particular de la Compañía, debería ser la formación de líderes cristianos en el campo socio-político.

Ahora que va emergiendo una amplia sociedad civil mundial, los Jesuitas deberían reflexionar sobre su presencia y su rol pastoral en la sociedad civil, en las ONGs internacionales y nacionales, en el observatorio mundial de los medios de comunicación, y el Foro Social Mundial, y también en su actitud hacia el desarrollo sostenible, el tribunal penal internacional y la anti-corrupción. Esta presencia y pastoral que trabaja en «apostolados de frontera» exigen una sólida formación humana, científica y espiritual, y, sobre todo, de los jóvenes Jesuitas de quienes depende el futuro de la Compañía.

La identidad de un Jesuita es inseparable del servicio de la fe y de la promoción de la justicia. El jesuita es «un hombre cuya misión consiste en entregarse totalmente al servicio de la fe y a la promoción de la justicia» (CG 32, d.2, n.31). Los Jesuitas pueden hacer mucho mediante sus centros sociales en colaboración con los movimientos sociales. Nuestros centros no se han de limitar solamente a una actividad intelectual, a investigaciones y análisis sociales, sino que también han de elaborar estrategias de concienciación, de enfoque y producir, y planificar acciones sociales concretas para «el desarrollo de todo hombre y de toda la persona humana». El Jesuit Centre for Theological Reflection (JCTR) de Lusaka (Zambia) ha jugado un papel importante en la acción social en favor de los salarios justos basados en los costos reales del mercado (costo de la canasta básica diaria de alimentos). En la Provincia de África Central, el fin de la guerra de agresión y la vuelta a la paz siguen siendo la prioridad máxima.

En este contexto, «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (*Gaudium et Spes*, 1), de los compañeros de Jesús que somos. En este contexto de crisis y de guerra, la «fidelidad de creación» invita a los siervos de Cristo a promover una pastoral de la paz, de la verdad, de la justicia y de la reconciliación, para llegar a ser héroes en la lucha por los valores de amor, verdad, paz, justicia y democracia.

A.M.D.G.

Muhigirwa Ferdinand, S.J.  
Alain Dome, S.J.  
B.P. 3724  
Kinshasa-Gombe  
R D. del CONGO

<muhigirwafsj@yahoo.fr>  
<jlyadome@yahoo.fr>

+243 88 40 685 (fax)

Toussaint Kafarhire, S.J.  
Hekima College  
P.O. Box 21.215  
Nairobi, Ngong Road  
00505 KENYA

+254 2 570 972 (fax)  
<kafmurhula@hekima.ac.ke>

+++++

## **Los Nuevos Movimientos Sociales en Asia Meridional Sus problemas y su dirección**

**Prakash Louis, S.J.**

Los Movimientos Sociales son integrales y endémicos en la historia de Asia meridional a causa de que la pobreza, la discriminación y la injusticia son aspectos centrales de la sociedad y la política asiática. Se ha dado por hecho que en Asia meridional no se pueden dar la sublevación y los movimientos debido al orden social tradicional específico que reina, pero los que difunden ese punto de vista no acaban de ver que la frustración, agresión y rabia son el resultado de la discriminación y marginación y pueden generar la rebelión. Estas revueltas y rebeliones van en contra de las relaciones sociales injustas que dominan y que originan los movimientos sociales. Pero la mera existencia de la pobreza, de la desigualdad y de la injusticia no llevan a la gente a sublevarse contra el sistema. Los movimientos sociales empiezan a tomar forma solamente cuando la gente llega a ser consciente de esas desigualdades e injusticias, percibe que ellos mismos pueden emanciparse de esas estructuras y entonces lucha por derrocar el orden social explotador.

Entre los científicos y activistas sociales es sabido que toda estructura social crea su propio tipo de protestas y su propio estilo para expresarlas. Esto se debe a que los problemas que tienen los ciudadanos de un país, y, por consiguiente, las comunidades dentro de un país, son diferentes. Respecto al Asia meridional, algunos problemas básicos y centrales que afectan a la vida de las masas comunes son: sistema de castas, feudalismo, patriarcado, comunalismo y privatización. La corrupción, la alienación de la tierra, la pobreza, el analfabetismo, el alcoholismo son solamente los síntomas de esas anomalías profundamente asentadas. Cuando se da la politización de los que sufren injusticia y desigualdad como un resultado de los factores arriba citados, eso lleva a los movimientos sociales.

La rebelión y sublevación de las masas comunes de Asia meridional podrían calificarse de Nuevos Movimientos Sociales, porque estos movimientos están dirigidos por diferentes ideologías. Además emplean modernos medios de movilización y politización de los que están sometidos a la violencia y a la opresión. En las últimas tres décadas los movimientos sociales de Asia meridional utilizaron en ambos estrategias parlamentarias y extra-parlamentarias. Por una parte, aquellos que proponen los movimientos que defienden protestas, disienten y hasta usan medios violentos considerándolos legítimos. Por otra parte, los oponentes de los movimientos los declaran ilegales y los describen fundamentalmente como «un problema de ley y de orden».

No es sorprendente que el orden social, los movimientos sociales y el cambio social o la resistencia al cambio estén interconectados integralmente. Y esto ocurre porque los movimientos sociales están esencialmente relacionados con el cambio social y, por consiguiente, con la estructura social. Por ejemplo, los movimientos de los Dalit se proponen fundamentalmente la agenda de reestructurar el orden social en Asia meridional. Además, los movimientos sociales son productos de una estructura social y emergen de ciertas condiciones en la estructura social. El movimiento Naxalite o movimiento radical de los campesinos en algunas partes de la India y Nepal son el resultado de las condiciones sociales de estos países. Y, por último, los movimientos sociales tienen consecuencias de cara a la estructura social que los generaron. Lo cual quiere decir

que estos movimientos ejercen una enorme presión sobre el sistema vigente y exigen su reestructuración.

En Asia meridional es posible identificar los siguientes movimientos sociales: los movimientos de los Dalit (los movimientos de las castas más bajas que luchan por la liberación del sistema opresivo de castas); movimientos tribales o indígenas que luchan por el control legítimo sobre los recursos humanos y naturales; los movimientos feministas que exigen estatus y derechos iguales en la sociedad y en política; los movimientos campesinos que luchan contra la clase dirigente de la política nacional así como contra las fuerzas del mercado global; los movimientos anti-alcohólicos encabezados con éxito por mujeres y por la sociedad civil; los movimientos medio-ambientales que exigen una atención inmediata hacia los fenómenos del deterioro ecológico; los movimientos de los sin tierra; los movimientos de paz y reconciliación; los movimientos de los pescadores; los movimientos laborales etc. por nombrar solo unos pocos. La lucha por la libertad que estalló en muchos de estos países podría llamarse también movimiento político, pero los movimientos arriba mencionado están estructurados de distinta manera en términos de problemas, dirección, de la ideología que siguen, y de objetivos futuros.

Una de las diferencias fundamentales entre los movimientos sociales del pasado y los nuevos movimientos sociales de Asia meridional es que la lucha iniciada por los últimos es no solamente en favor de los marginados y oprimidos, sino que está bajo el liderazgo de las mismas comunidades marginadas y vulnerables. Esto es, en un verdadero sentido, un nuevo desarrollo respecto de la época anterior cuando las masas explotadas eran beneficiarias de movimientos que luchaban en su favor. Más aún, en movimientos anteriores, lo prioritario era la reforma, mientras que en los nuevos movimientos sociales, una búsqueda de alternativas ha llegado a ser el principal empuje y objetivo.

El Foro Social de Asia que se celebró en el Sur de la India en la primera semana de enero del año 2003 ha sido otro intento de crear redes, de organizar a las masas y a sus líderes comprometidos en diversas luchas y movimientos para que juntos puedan manifestar su protesta contra las fuerzas nacionales e internacionales de globalización, liberalización, privatización y del mercado. El Foro Social de Asia ha sido una asamblea regional de las masas, de intelectuales, de académicos y activistas y tuvo lugar poco después del Foro Social Mundial.

Mientras el tema central del Foro Social Mundial fue «Otro Mundo es Posible», el principal tema del Foro Social de Asia fue «Otra Asia es Posible». Ahora bien, ambos foros tenían un objetivo de fondo que puede ser resumido en «Unámonos todos juntos y construyámoslo». Es significativo notar que las fuerzas de globalización están propagando el mito de que «No Hay Alternativa» [TINA en inglés: There Is No Alternative]. En contra de esto, el Foro Social Mundial, que se tuvo en Brasil en los tres últimos años consecutivos, había propuesto: «El Socialismo es La Alternativa» [SITA en inglés; Socialism Is The Alternative]. En el Foro Social de Asia, celebrado en la India, con más de 15.000 delegados de India, Asia y de prácticamente el mundo entero, delegados que representaban a diversos movimientos populares, grupos de derechos humanos, sindicatos, organizaciones sociales y políticas, organizaciones no gubernamentales, movimientos juveniles y feministas, organizaciones dalit y tribales, todos afirmaron de manera clara y categórica que «Muchas alternativas son posibles a la globalización».

Los temas principales y los puntos clave identificados en el Foro Social de Asia fueron: Paz y Seguridad, Deuda, Desarrollo, Comercio, Finanzas e Inversiones, Nación-Estado, Democracia y Exclusiones; Infraestructura social; Ecología, Cultura y Saber; Alternativas y Movimientos populares. Estos temas se discutieron durante seis días en 8 conferencias, 25 seminarios y 50 talleres. El objetivo fundamental del Foro Social de Asia fue proporcionar un espacio para que

todas las masas luchadoras de Asia pudieran reunirse y articular sus luchas y visiones, individual y colectivamente, en contra de la agenda económica neo-liberal promovida por las élites global y nacional, una agenda que se obstina en desgarrar por su cuenta el verdadero tejido vital de las vidas de la gente de a pie del globo. También puede ser útil indicar aquí que el Foro Social Mundial y el Foro Social de Asia cuestionaron la ideología del neo-liberalismo y las reglas de su manera de gobernar e invertir fijadas por el Foro Económico Mundial.

Una de las conclusiones más importantes que emergieron en los seis días del Foro Social de Asia fue que la globalización afecta de distinta manera a diversos sectores de la población en un país, y a diversos países de la región. Por ejemplo, la lucha de clases se está convirtiendo en una crisis-límite en el sector agrícola; el sistema de castas está levantando su horrible cabeza de distintas formas en una sociedad capitalista moderna; el fundamentalismo religioso se ha convertido en el sostén principal de los países de Asia meridional que se mueven hacia la mayor liberalización económica; el conflicto étnico se está comiendo el tejido mismo de la sociedad moderna; la destrucción de los recursos naturales y humanos amenaza a la supervivencia misma de estas sociedades. Otro propósito del Foro fue evidenciar y multiplicar historias exitosas de iniciativas locales, regionales e internacionales que se habían emprendido en feroz oposición contra el impacto negativo de la globalización. Una preocupación mayor del Foro Social de Asia era el apuro de las comunidades excluidas y marginadas de tribus, dalits, mujeres, niños y los del sector no organizado; ello encontró un eco en casi todas las deliberaciones. El tamborileo de los grupos culturales Dalit y tribales amplificó su resolución de seguir la búsqueda de un sistema social alternativo, para una Asia y otro Mundo alternativos.

Para los jesuitas, en general, y para las personas comprometidas en la acción social, los nuevos movimientos sociales plantean un gran desafío al mismo tiempo que brindan oportunidades. Plantean a los jesuitas, a sus colaboradores y co-trabajadores el desafío de tomarse muy en serio estos movimientos sociales que van emergiendo, los problemas que motivan el constituirse de esos movimientos, la dirección que esos movimientos van tomando, la ideología subyacente a los mismos y sus objetivos. Esos movimientos presentan una invitación abierta a los jesuitas de Asia meridional a unirse a sus luchas por la liberación y emancipación. Además, esos movimientos están llevando a los jesuitas al contacto directo con las masas en lucha, con los ciudadanos explotados de esta región. Pero mucho más importante es el hecho de que esos movimientos están ofreciendo a los jesuitas de la región unas oportunidades para salir de su complejo de su minoría, su camino andado de empresas apostólicas y de captar este momento histórico para entrar en la arena de iniciativas de la sociedad civil. Los jesuitas, sus colaboradores y co-trabajadores presentes en el Foro Social de Asia se han dado cuenta de estas oportunidades y desafíos. Y, por último, estos movimientos sociales plantean este desafío: ser un Jesuita en general o ser un Jesuita comprometido en la acción social no es un privilegio, sino una responsabilidad que los Jesuitas deberían asumir por su carisma. Esta es una oportunidad de oro para formar parte de esos movimientos sociales que están tratando de reestructurar el Asia, y, de ese modo, están extendiendo la fundación de un cielo nuevo y de una tierra nueva.

Prakash Louis, S.J.  
Indian Social Institute  
10, Institutional Area, Lodi Road  
New Delhi 110 003  
INDIA

+91 11 4690 660 (fax)  
<prakash@unv.ernet.in>



---

# EXPERIENCIAS EXPERIENCIAS

---

## EL MIEDO AL SIDA

**Jack Doyle, S.J.**

Mientras hoy conducía mi viejo VW Golf por una carretera llena de baches en un suburbio de Lusaka, Zambia, una vez más me acordé del horrible azote que está con nosotros. La corta calle era de larga como de unos dos bloques de edificios. Y, sin embargo, en esa sola calle había dos funerales en dos casas diferentes. Pensé que en ambos casos las muertes estaban vinculadas a la enfermedad del SIDA. Como Capellán del University Teaching Hospital de Lusaka, cada día me enfrento con esta realidad devastadora. Y sé que hubiera sido posible evitar muchas muertes, o, por lo menos, retrasarlas. Lo que estoy proponiendo es un test voluntario del SIDA a nivel nacional.

Cuando reflexiono sobre la inquietud con la que me acerqué a mi primer test del SIDA a mitad de los años '90, me doy cuenta de la desgana con que sería visto ese test a nivel nacional. Estaba casi seguro de que yo iba a resultar negativo, pero me temía que tendría dificultades con un resultado positivo. Aquí en África los riesgos se multiplican. Por mencionar unos pocos: existe el estigma que conlleva el resultado positivo. Existe el miedo de ser tratado como un paria y, por consiguiente, el de ser echado de casa si el resultado es positivo; el choque de un ser querido que, de repente, debe afrontar la triste realidad que raya con una sentencia de muerte, y no sólo para la víctima sino también para la pareja.

Todavía para mí la elección era una opción. Podía optar por vivir otros diez o veinte años a pesar del resultado positivo. O podía no hacer nada, poniendo a otros en riesgo y con la posibilidad de perder mi vida con otra enfermedad grave que podía contraer: TB, malaria, o meningitis.

Cualquier test de SIDA puede tener solamente dos resultados: negativo, o positivo. Si es negativo, diré: «Gracias a Dios. Desde ahora en adelante voy a tener mucho, mucho cuidado». Si es positivo diré: «Ahora ya lo sé», y si vivo en Zambia iré a un hospital y conseguiré una tarjeta. Luego iré al departamento de enfermedades infecciosas donde se determinará mi carga viral. Luego con el tratamiento prescrito y una dieta adecuada puedo afrontar un futuro diferente. La aparente sentencia de muerte podría conmutarse en una vida de severa rutina. Al fin, por lo menos estaré vivo. ¿Quién sabe? A lo mejor dentro de unos años se desarrollará una curación, si hubiese elegido rechazar el test, ese tratamiento no me serviría de nada.

Se necesita dinero antes de que ocurra lo arriba mencionado, pero qué nación donante sería tan cruel como para negarnos la ayuda.

La semana pasada tuve el gusto de hablar por teléfono con Stephen Lewis (el embajador especial del SIDA ante Kofi Annan) y con su asistente Paula Donovan, que reside en Kenya. Stephen me dijo que mis ideas no eran nuevas, pero que mi voz se añadiría a la de muchas otras voces con el mismo mensaje. Estoy pensando en Sudáfrica donde la administración de las minas sopesó las

consecuencias de pagar el costo del test de todos los de alrededor y de los recibos médicos con los costos que supone reclutar a nuevos obreros.

John S. Doyle, S.J.  
Director of Pastoral Care  
University Teaching Hospital  
P.O. Box 50001  
Lusaka, ZAMBIA  
<jdoyle@zamnet.zm>

+260 1 250156 (fax)

+ + + + +

## **«UNIVERSIDAD Y MISERIA» GRUPO DE REFLEXIÓN EN LA GREGORIANA**

**Michel Kamanzi, S.J.**

Quisiera compartir aquí con vosotros la experiencia del grupo de reflexión «Universidad y Miseria» que tenemos en la Gregoriana, en el que yo he estado participando durante los dos últimos años. Este grupo nació por iniciativa del Padre Marc Leclerc S.J., profesor de la facultad de filosofía, y de Jean Tonglet, representante del Movimiento del ATD Cuarto Mundo en Roma. Nuestro grupo está vinculado a este movimiento fundado por el P. Joseph Wresinski en 1956 en la región de París entre las familias que vivían en la extrema pobreza. Por medio del voluntariado, hombres y mujeres de horizontes culturales diferentes se comprometen para que la miseria no sea considerada más como inevitable. «Allí donde hay gente condenada a vivir en la miseria humana, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un sagrado deber». Estas palabras del Padre Joseph Wresinski, grabadas hoy día en el atrio de la basílica de San Juan de Letrán en memoria de las víctimas de la miseria de todos los tiempos, así como su conferencia dictada en la Sorbona el 1º de junio de 1983 titulada: «Desafío a la miseria»<sup>1</sup> inspiraron nuestros diferentes encuentros mensuales y la organización el día 17 de cada mes de la oración en memoria de las víctimas de la miseria en el atrio de la basílica de San Juan de Letrán. El P. Joseph reprochaba a la Universidad por «no estar abierta a los excluidos y haber retenido celosamente el privilegio del saber y de la cultura, cuya privación es más grave que la frustración material». Es precisamente este encuentro lo que nuestro grupo de reflexión ha querido propiciar organizando reuniones mensuales abiertas a toda la universidad, con hombres y mujeres procedentes del «Cuarto Mundo»<sup>2</sup> que viven en Roma, profesores universitarios, trabajadores voluntarios, así como hombres de Iglesia como nuestros invitados.

La diversidad de los miembros de nuestro grupo provenientes de diferentes culturas y pertenecientes a las diversas facultades de nuestra universidad y también de otras, ha enriquecido mucho la calidad de nuestros intercambios durante nuestras reuniones. La aproximación

---

<sup>1</sup> Una expresión muy usada por el autor en el sentido de «un desafío a la miseria» (Nota del Editor).

<sup>2</sup> El término «Cuarto Mundo» se usa para describir a la gente que vive en condiciones infra-humanas en las barriadas de los centros urbanos del Primer Mundo (Nota del Editor).

multidisciplinar adoptada era de verdad interesante, y nos ofreció una visión amplia y profunda de las cuestiones que suscitaban los diversos interlocutores.

Uno de los encuentros que me ha marcado más, fue el que tuvimos con una mujer, que vive en uno de esos inmuebles de Roma destinados a los que no tienen habitación, a los mendigos y a familias sin recursos. La señora se emocionó cuando se vio en una cátedra universitaria, en la sala de defensa de las tesis doctorales, dirigiendo la palabra a estudiantes y profesores. «Por una vez, dijo, y quizá la única en mi vida, soy yo la que da lecciones a los universitarios y ellos toman nota. Yo, que ni siquiera sé escribir...» Esto puede sonar un poco romántico. Sin embargo, yo quedé muy impresionado por lo que ella decía de sí misma, de cómo ella nunca había sentido vergüenza de su condición de vida viviendo en la periferia de Roma en condiciones miserables con otras familias pobres hasta el día que vino a la ciudad y se encontró con otras muchachas que sabían leer, que estaban limpias y bien vestidas, que llevaban una vida tan diferente a la suya. Entonces ella comenzó a sentir frustración y complejo y envidia hacia ese mundo que la desconsideraba; se sentía aplastada por la vida de otras gentes....

Se trataba de un testimonio rico de experiencia de vida, quizás no muy ordenado, diferente de las lecciones magistrales bien estructuradas; se trataba de una visión desde abajo, una perspectiva que, para mi mente, era importante para que nuestros encuentros no se quedaran en un nivel excesivamente teórico. Nos hemos sentido frecuentemente oprimidos e impotentes frente a testimonios y situaciones que nos llegaban a nuestra conciencia, añadiéndolos a los que cargamos de nuestros países y de nuestros ambientes de origen ya difíciles de sobrellevar. La pregunta que retornaba a menudo era «qué podíamos hacer nosotros, unos <pobres estudiantes>».

Algunos de nosotros hemos sentido la necesidad de aproximarnos más a las familias del Cuarto Mundo, conscientes de que no íbamos a poner fin a su miseria. Así, al margen del grupo de reflexión, nos fuimos acercando un grupo de gente laicos y religiosos que, desde hace varios años, hemos estado animando los servicios de una biblioteca de calle en uno de esos edificios donde el ayuntamiento de Roma construye para las familias que se encuentra en lo más bajo de la escala social. Un apostolado exigente e interpelante. Estas familias, además de a la pobreza material, se enfrentan también a otros problemas: violencia, cárcel, mendicidad, los niños sin escolarizar, el rechazo por parte de los vecinos del barrio, etc. Cuando uno se dirige a uno de esos inmuebles, como alguno del «Tercer Mundo», se pregunta si todavía está en Europa, en un mundo que se considera desarrollado, en una sociedad que se considera que tiene altos estándares de vida.

Aquellas experiencias del sábado en la biblioteca de calle con los niños de esas familias, aunque difícil, nos ha hecho aprender mucho de aquellas familias, y nos ha permitido establecer relaciones con los excluidos. A veces, el domingo, en un intento de integrar en el mismo barrio en el que las familias no eran aceptadas, y eran vistos como «gitanos», vamos a misa a la vecina parroquia con los niños que lo desean, así como con algunos de sus padres. La presencia de los niños perturbaba un poco a la parroquia, pero era algo positivo una vez que le permitía al párroco y a un grupo de laicos de la parroquia establecer relaciones con esas familias, lenta pero seguramente. Algunos parroquianos comenzaron a dar cursos nocturnos de apoyo en la residencia de Valcannuta, en la periferia de Roma. De esta manera nuestro grupo dio nacimiento a algo concreto, y cada sábado nosotros estábamos contentos de compartir algo de nuestra cultura y de nuestra experiencia con aquellos niños en la pequeña biblioteca instalada en el sótano del edificio. A veces, rezábamos también un Ave María, después de haber pegado los dibujos en la pared. Con el tiempo, poco a poco nos íbamos acostumbrando a su modo «violento» de expresarse....

Esta experiencia del Cuarto Mundo nos ha permitido realizar nuestra reflexión más encarnada, aunque el objetivo del grupo no estaba directamente orientado a la acción. Sin embargo, de

acuerdo al método de la doctrina social de la Iglesia, decidimos que, después de haber observado y juzgado, teníamos que actuar después de todo, aunque no fuera más que haciéndonos presentes en un mundo tan lejano de nuestro mundo del saber. «Hace falta que seamos concretos». Esta frase retornaba a menudo en nuestros encuentros. El objetivo era poner al más pobre en el centro de nuestros estudios, de nuestra reflexión teológica, filosófica, sociológica, económica. Es cierto que, gracias a nuestros estudios, nosotros mismos nos alejamos de la miseria..., pero también nosotros tenemos el deber de formarnos para transformar el círculo vicioso de la miseria en un círculo del bienestar donde la miseria no es ya inevitable. Esto solo puede suceder a través de la promoción de condiciones más humanas para nuestros hermanos y hermanas marginados. Por eso, nos es necesario intentar acercarnos al mundo de la miseria, no como a un laboratorio donde queremos verificar la precisión de nuestras teorías, sino como a un lugar, en el que a través del diálogo y de la confianza establecida, seamos capaces de encontrar, conjuntamente con estos hombre y mujeres, soluciones a su situación. ¿Qué podemos aportarles nosotros? Ciertamente no una ayuda paternalista que perpetúe la dependencia, sino una amistad y una confianza que ayude a la persona a ponerse sobre sus pies, para decir: «Sí, yo puedo salir de esta situación; aunque mi familia ha vivido siempre así, esto forma parte ahora de la historia, la miseria no es inevitable»

Quizás somos soñadores, tal vez un poco pretenciosos. Algunos de nuestros condiscípulos nos encuentran «izquierdosos», o «izquierdistas» extremos cuando hablamos de familias subproletarias según la expresión del P. Joseph. Esto no nos desanima. Aunque nuestras reuniones no atraen a mucha gente, continuaremos organizando otros encuentros también este año, tratando de no encerrarnos confortablemente en nuestro mundo del saber. Este año hemos tomado una orientación más teológica con nuestros encuentros sobre la fe, la esperanza y la caridad en el Cuarto Mundo. Nuestro objetivo es abrimos al diálogo (aun cuando somos conscientes de los límites éticos) porque compartiendo nos ayudaremos a aprender a ser personas para los demás. Como decía el P. Joseph Wresinski en su conferencia en la Sorbona: «en el desafío a la miseria, la universidad misma tiene que aprender todo. Y no aprenderá, si no inventa nuevas aperturas. Yo decía que la apertura es indispensable. Todavía diría más: la apertura sería, en sí misma, un fracaso para la miseria». Actualmente, es el interés por «la fe el que promueve a la justicia», el que nos lleve adelante, el interés por hacer unos estudios encarnados en la realidad de los más pobres, por los que la Iglesia ha hecho una opción preferencial.

Que el Espíritu nos ilumine en este «¡incontro da non perdere!»<sup>3</sup>.

Michel S. Kamanzi, S.J.  
Collegio Internazionale del Gesù  
Piazza del Gesù 45  
00186 Roma  
ITALIA

+39 06678 0780 (fax)  
<michkasega@yahoo.fr>

++++

---

<sup>3</sup> Un encuentro con el pobre no debería perderse (Nota del Editor).

---

# RECENSIÓN RECENSIÓN

---

## *Seguridad Alimentaria Mundial*

Alex Muyebe, S.J.

*Martin M. McLaughlin, Una visión católica de Política Alimentaria en el Nuevo Milenio, Washington D.C., Center of Concern, 2002, 214 páginas.*

El hambre crónico es uno de los males más persistentes y, sin embargo, evitables del mundo actual. Uno se pregunta ¿por qué el problema del hambre o de la inseguridad alimentaria sigue obsesionando a la humanidad a pesar de la disponibilidad de una capacidad agrícola ilimitada, de conocimientos agrícolas avanzados y de tecnologías agrícolas sofisticadas? ¿Por qué en los países que llamamos «en vías de desarrollo» hay tanta cantidad de gente subalimentada a pesar de abundantes cosechas a lo ancho del mundo? ¿Por qué los controladores del sistema alimentario global han permitido que el problema del hambre siga presente en medio de nosotros cuando son tan claras las consecuencias negativas para la vida humana, la dignidad humana y el bienestar humano? De estos pocos interrogantes uno comienza a suponer que todo el campo de la seguridad alimentaria mundial está envuelto con más preguntas que aquí son respuestas. La mayor preocupación de la Seguridad Alimentaria del Mundo es contestar a estos interrogantes. El libro responde de manera específica a la cuestión sistemática siguiente: «¿Por qué un sistema alimentario mundial que produce comida suficiente para alimentar a todos los habitantes del planeta niega a una séptima parte de la raza humana el acceso a un régimen alimentario adecuado?»

*The World Food Security* constituye un aporte único al creciente debate sobre la seguridad alimentaria. La singularidad del libro está en su innovación metodológica: el autor hace un excelente uso de los datos empíricos básicos para llevar a cabo este análisis ético y empírico, sin paralelos, del hambre en el mundo actual. *The World Food Security* ofrece un análisis político muy convincente y políticamente poderoso, y una serie de instrumentos de defensa efectiva en el campo de seguridad alimentaria mundial. Este libro desarrolla hábilmente una conciencia del permanente problema del hambre, y una comprensión de sus causas; reitera una vez más su moral inaceptable, describe lo que se ha hecho al respecto, y bosqueja algunos pasos ulteriores que se podrían dar para reducir el problema.

Para conseguir esos fines el libro está dividido en siete capítulos. En el primer capítulo el autor discute cómo el problema del hambre en el mundo ha entrado a la agenda de la comunidad internacional desde la Conferencia Mundial sobre Alimentación de 1974. En el segundo y tercer capítulos, el autor, echando mano de la definición de seguridad alimentaria aceptada en la Cumbre Mundial sobre Alimentación de 1996, analiza el sistema alimentario actual, sus elementos dinámicos y estructurales, y los límites que se plantean en el crecimiento del suministro de alimentos y a la demanda de alimentos. Los factores analizados en relación al suministro de alimentos incluyen: tierra, agua, energía, tecnología, ciencia, investigación, medio-ambiente, clima y finanzas; y los relativos a la demanda incluyen el crecimiento de la población, el consumo, los modelos de alimentación y la manera como se organiza y administra el sistema alimentario global, es decir, el comercio internacional.

En el capítulo cuarto, el autor identifica a los actores principales del sistema alimentario; a saber la combinación de transnacionales de agro-negocios, individuos ricos, grandes terratenientes en países industrializados y en vías de desarrollo, e instituciones financieras que las guían y sostienen. Y el autor sigue describiendo las decisiones y los incentivos que están detrás de estas operaciones del cartel alimentario, que están empeñados en excluir a los pequeños productores de la agricultura y a ocupar sus mercados y propiedades.

En el quinto capítulo, el autor enjuicia la justicia del sistema, incluyendo el tema de la distribución de alimentos, revisa algunos de los esfuerzos hechos para mejorar la situación y explora cómo el pensamiento católico social evalúa éticamente el pensamiento y práctica predominantes del capital intensivo agrícola en casi cada punto. También ofrece algunas ideas sobre cómo reducir o eliminar el hambre crónico y cómo conseguir una verdadera seguridad alimentaria. Al hacer hincapié en la importancia de desplegar una estrategia de desarrollo que sea el resultado de un proceso político incluyente, el autor indica que debería ser un proceso en el que la gente que sufre inseguridad alimentaria participe dando ideas y haciendo opciones que le permitan evitar la pobreza y el hambre que la acompaña.

*The World Food Security* expone claramente el impacto de la economía mundial sobre los sistemas alimentario y agrícola. En este sistema económico, los precios de los alimentos alimentarios los fija un mercado regulado solamente por el beneficio de las corporaciones con fines lucrativos. La mayoría de los hambrientos, es decir, una séptima parte de la humanidad, está fuera del mercado y privados de su tierra. Impulsados por motivos de lucro, las empresas agrícolas controlan las tierras, las semillas y los alimentos, chantajeando así las vidas y el sustento de los pobres del mundo.

Se nos hace ver claramente que el hambre que persiste en el mundo de hoy se debe en gran parte a las operaciones del sector alimentario y agrícola de la economía global. Sea cual fuere la lógica de esta situación, o la falta de la misma, el autor de *The World Food Security* sostiene que es imposible encontrarle cualquiera justificación moral a tal situación. El sistema alimentario global, como el sistema económico en su conjunto, pueden tener una lógica, pero no ha desarrollado una ética. En línea con la enseñanza social católica, el libro llega a su mejor momento cuando introduce un elemento ético en el análisis de la alimentación global y del sistema agrícola; también ofrece soluciones factibles y prácticas a todos los niveles al problema del hambre global.

El autor de *The World Food Security* admite con razón en su «Epílogo» que al escribir sobre un tema como éste, uno debe «tomar una decisión arbitraria de pararse aun sabiendo que deja temas relevantes sin tocar, o ambiguos o mencionados de paso» (p. 181). Siendo esto bastante cierto y siendo encomiable el tratamiento del tema en general, hay que decir que el libro menciona sólo de paso uno de los problemas más contenciosos en países acosados por el hambre: la relación de los alimentos modificados genéticamente (GM) con la seguridad alimentaria a escala mundial. Por ejemplo, grupos líderes en desarrollo y medio-ambiente a nivel internacional han acusado al gobierno de Estados Unidos de manipular la crisis alimentaria de África meridional para beneficiar sus intereses de cara a los alimentos transgénicos y de usar el Programa de Alimentación Mundial de la ONU para distribuir el superávit alimentario doméstico que, de otro modo, no encontraría un mercado. Los Estados Unidos, el mayor donante en una crisis que afecta a más de 14 millones de personas en seis países, ha «atado» su ayuda alimentaria a un tipo de alimentos transgénicos subvencionados que crecen sólo en Estados Unidos. Este libro tendría que haber examinado a fondo la relación entre alimentos transgénicos y seguridad alimentaria a escala mundial, sobre todo desde que han surgido serias preocupaciones respecto a la amenaza que el grano de maíz transgénico plantea a la infraestructura de la agricultura sostenible en países acosados por el hambre. Una tal omisión es un punto negativo en este estudio que, por otro lado, es relevante y hace pensar.

Dicho esto, *The World Food Security* constituye indudablemente un aporte importante y oportuno al acalorado debate sobre la alimentación global y sistema agrícola y su impacto sobre los pobres. Se recomienda este libro sobre todo a políticos de todos los niveles, a académicos, a grupos de la sociedad civil y a todos cuantos se dedican al desarrollo humano sostenible. Es de esperar que el material contenido en este libro sea útil para una conversión muy necesaria del corazón endurecido de los políticos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, de la Organización del Comercio Mundial, de los gobiernos del Norte y de las Transnacionales del mundo entero.

Alex Muyebe, S.J.  
Hekima College  
P.O. Box 21215, Ngong Road  
Nairobi, 00505 KENYA

+254 2 570 972 (fax)  
<alexmuyebe@yahoo.co.uk>

**«EN NOMBRE DE DIOS Y EN NOMBRE DE ESTE SUFRIDO PUEBLO»**

**Jon Sobrino, S.J.**

**Querido Monseñor,**

**Con estas palabras, que todavía producen escalofríos, terminaste tu última homilía en catedral para «pedir, rogar, ordenar: cese la represión». Las palabras han hecho historia y son tan actuales como entonces. Hoy, mirando a 23 millones de iraquíes, que han sufrido opresiones internas, guerras y embargos, angustias y miedos, dirías: «Cesen los bombardeos, cese la guerra, cese la hipocresía, cese la mentira».**

**No te hicieron caso ayer ni te harían caso hoy, pero tus palabras no fueron en vano. Nos dejan la herencia de invocar, a Dios y al pueblo sufriente, como algo último, lo que no admite apelación. Y eso es muy necesario porque en nuestro mundo no existe un referente último para apelar sin apelación. No lo es Naciones Unidas, ni la Unión Europea. No tienen capacidad para gestionar la paz, y además no tienen, en definitiva, la voluntad de poner la paz como algo realmente último por encima de sus propios intereses. Algunos países que se oponían a la guerra ya empiezan a considerar como «el mal mayor» otra cosa: el debilitamiento de dichas instituciones o el retroceso en la construcción de la gran Europa. Lo que pudiera ser el último referente es egoísta. El sufrimiento en Irak, como en Afganistán, en la martirizada y silenciada África, a la que están expoliando hasta del agua, vuelve a su lugar natural: un lejano horizonte sin semblante. Y algo parecido ocurre cuando se apela a la democracia, la libertad, la legalidad internacional.**

**Lo que se tiene realmente por último es la seguridad propia – no la del vecino, el buen vivir de los países de abundancia, no el sufrimiento de las víctimas, el petróleo, la hegemonía y control policial, el reparto interesado del planeta, no la familia humana.**

**Ante todo eso es bueno recordar que lo último sólo es Dios, y no cualquier Dios, sino aquel de quien decías: «la gloria de Dios es que el pobre viva». Y ante ese Dios no hay apelación, como lo acaba de recordar Juan Pablo II: «quien desencadene la guerra deberá rendir cuentas a Dios». Y ante ese Dios, ahora que tanto se discute quién está por la paz y quién no, bueno será recordar estas otras palabras tuyas teológicas: «quienes cierran las vías pacíficas son los idólatras de la riqueza», los que tienen por dios al dinero.**

**En estos días ha habido mucho trabajo y mucho amor. No se recuerdan tales manifestaciones masivas en todo el mundo en contra de la guerra. Por primera vez en la historia, prácticamente todas las iglesias de Estados Unidos y sus jerarquías han condenado unánimemente la guerra.**

**Por razones éticas y para que se cumpla con la legalidad internacional Juan Pablo II y el Consejo Mundial de Iglesias han condenado una guerra preventiva, pero sobre todo han insistido en que no se puede golpear todavía más a un pueblo tan sufrido en los últimos 20 años.**

**En estos días he estado leyendo escritos de Ernesto Sábato, patriarca latinoamericano de liberación y de derechos humanos. Creo que te gustará oír lo que dice sobre nosotros, los seres humanos, en estos momentos de nuestra historia. «Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido».**

**Esto es lo que quería decirte Monseñor. Interpélenos ustedes los mártires – en nombre de Dios y en nombre del sufrimiento de los pobres – a la misericordia, a la justicia, a recuperar la humanidad perdida. Entonces sí caminaremos hacia la paz y florecerá un mundo humano. Ojalá el año entrante podamos contarte cómo es ese mundo nuevo entre nosotros.**

**(De una «Carta a Monseñor Romero en conmemoración del XXIII Aniversario de su martirio»)**

